

30
2ej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



CHARLES DE GAULLE Y SU DETERMINACION ANTE ARGELIA



presenta

al obtener el título de:

Maestría en Historia

Presenta:



JUN. 26 1987



Ma. Concepción Velaz Walker

SECRETARIA DE
ASUNTOS ESCOLARES

1987



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CHARLES DE GAULLE Y SU DETERMINACION
ANTE ARGELIA

I N D I C E

PAGINA

INTRODUCCION.	I
CAPITULO PRIMERO.	1
1.1 Argelia: Situación geográfica y económica.	2
1.2 Antecedentes históricos y culturales.	8
CAPITULO SEGUNDO.	16
2.1 Organización del colonialismo francés en Argelia.	17
2.2 Aspectos psicosociales del colonizado.	22
2.3 Toma de conciencia nacional en el argelino.	25
CAPITULO TERCERO.	30
3.1 El imperialismo francés. Sus antecedentes políticos y económicos.	31
3.2 La evolución de la guerra argelina.	33
3.3 El suceso de Sakhiet en las relaciones franco-argelinas.	38
3.4 Resquebrajamiento de la Cuarta República.	42
3.5 La rebelión de Argel y la caída de la Cuarta República.	45
CAPITULO CUARTO.	50
4.1 Charles de Gaulle retorna a la política.	51
4.2 La Quinta República.	65

CAPITULO QUINTO.	84
5.1 La Autodeterminación.	85
5.2 Las barricadas de 1960 y la rebelión de los cuatro generales.	88
5.3 Negociaciones con el Gobierno provisional.	93
5.4 Referéndum sobre la política gaullista.	95
5.5 Los acuerdos de Evian.	97
5.6 Referéndum final y la proclamación de la independencia.	99
CONCLUSIONES.	105
BIBLIOGRAFIA.	108
BIOGRAFIAS.	110
VARIOS.	111

INTRODUCCION

Este trabajo, requisito para obtener la Licenciatura en Historia expedido por la Universidad Nacional Autónoma de México, pretende contribuir en la medida de mis posibilidades, al estudio de uno de los más importantes procesos de descolonización acontecidos en el presente siglo.

La tarea que nos propusimos emprender al ser aprobado el tema de la tesis, fue la de acopio de fuentes bibliográficas, recopilación de nociones, referencias, datos y criterios que diversos autores señalan por separado, y la de organizarlos posteriormente en los cinco capítulos que recogen nuestras reflexiones.

En el primero, se presenta una amplia descripción de la geografía física y de la economía argelinas y se abordan algunos antecedentes histórico-culturales que nos dan acceso a una mejor comprensión de las ideas y sucesos que se comentan en los siguientes cuatro apartados. La decisión de incluir este capítulo en la tesis también se justifica por el hecho de que Argelia es un país poco conocido en Latinoamérica, y porque diversos factores geopolíticos que se describen representan verdaderas causas históricas de nuestro centro de interés: la independencia de Argelia.

La interpretación de los acontecimientos relatados se refuerza con el conocimiento de ciertos rasgos históricos de este país mediterráneo, que desde el siglo IV a. de C. padeció invasiones sucesivas, hasta el establecimiento de los grupos árabes que fijaron un modelo de cultura que esencialmente perdura en esta nación hasta nuestros días.

En el capítulo segundo se describe la modalidad específica que los franceses adoptaron en la organización de esta colonia, que fue la más importante fuente de materias primas para la industria de la Francia continental y de productos alimenticios que destinaban a sus otras colonias de ultramar. Asimismo, se analizan las reacciones psi-

cosociales del colonizado, la toma de conciencia de la necesidad de independizarse de la metrópoli y la apertura de posibilidades que finalmente culminarán en el movimiento de independencia.

El capítulo tercero centra su atención en los antecedentes políticos y económicos del imperialismo francés y en la creciente actividad de los partidos políticos argelinos que de manera paulatina van creando las bases organizativas y militares de la rebelión. También reseña la crisis política que la guerra de Argelia produce en la metrópoli y la secuencia de sucesos que llevan a la caída de la Cuarta República.

En el capítulo cuarto se examina el retorno de Charles de Gaulle a la política francesa como la "única solución" ante la crisis producida por el conflicto argelino y el establecimiento de la Quinta República. Este hecho, considerado entre las causas principales del desarrollo histórico de la emancipación de Argelia, constituye uno de los objetos principales de nuestra tesis.

En el capítulo quinto se describen las acciones finales que precipitan el desenlace de la liberación argelina y las vicisitudes por las que atraviesa el Gobierno degaullista.

En el continente africano la raza negra ha sido sometida al genocidio más infame; sus tierras se han visto invadidas reiteradamente por culturas que se consideran portadoras de la verdad universal. De esta manera, han aniquilado la personalidad, la identidad, de naciones cuya cultura autóctona frecuentemente posee peculiaridades aptas para el desarrollo de su propia sociedad.

El colonialismo político, económico y cultural siempre ha sido una de las causas determinantes de la forma y grado de desarrollo de los pueblos, es decir, uno de los ejes centrales de la historia de la humanidad. Consideramos que este enunciado tiene plena validez tanto para las naciones colonizadoras en su calidad de sociedades dominantes, como para las colonizadas cuyas características estructurales se conforman a partir de los intereses de los centros de poder, que han sometido a la servidumbre y a la explotación a pueblos enteros para su propio beneficio. Este ha sido el caso de Argelia.

CAPITULO PRIMERO

1.1 Argelia: situación geográfica y económica. 2

1.2 Antecedentes históricos y culturales 8

1.1. ARGELIA: SITUACION GEOGRAFICA Y ECONOMICA.

Para una mejor comprensión de los sucesos descritos en este trabajo, hemos creído conveniente hacer algunas referencias históricas y geográficas que influyeron determinantemente en el proceso encaminado hacia la independencia de Argelia.

Este país, situado en la antigua Berbería, localizado en un continente donde el mercado de esclavos se abastecerá por varios siglos, azotado por las guerras de conquista, colonización, enfrentamientos intestinos e incluso por las grandes guerras europeas, ha sido objeto de ambiciones desmedidas por parte de las naciones de Europa.

Al norte, de la cara al mar Mediterráneo; al este colinda con -- Túnez y Libia; al sur, con Níger, Mali y Mauritania; al oeste, con -- Marruecos y el Sahara Occidental. Por su extensión es el segundo país del continente africano y su superficie es cuatro veces mayor -- que la de Francia, potencia que la colonizó durante 132 años. Cuenta con más de mil kilómetros de costas y una superficie de 2.466.833 kilómetros cuadrados.

Abarca el 88 por ciento del desierto del Sahara, característica que dificulta la vida en estas tierras; sin embargo su situación mediterránea lo han hecho un punto estratégico y apetecible para todos los países hegemónicos en todas las épocas.

El centro de su territorio está recorrido por una cadena de pliegamientos que forman la región montañosa denominada Atlas argelino. -- Consta de dos cordilleras paralelas que son prolongación del Atlas -- marroquí: la del norte, llamada Atlas telliano, sigue el trazo de la costa mediterránea desde la margen derecha del río Muluya hasta el -- Cabo Blanco; la del sur, conocida como Atlas sahariano, es la prolongación del Gran Atlas y termina en el Cabo Bon, en Túnez.

Entre estos dos grandes alineamientos montañosos, se extienden -- mesetas de 400 a 1200 metros de altura, sembradas de "cubetas" sin salida al mar, de aguas salinas y fangosas llamadas "chotts". Otra -- gran zona, la más extensa, es la región desértica del Sahara, que -- lo cuenta con aproximadamente el 6 por ciento de la población total.

El Sahara ocupa una extensión de cinco mil kilómetros desde el Atlántico al Nilo; no es totalmente arenoso ni un mundo muerto y uniforme, sino que posee montañas que llegan a rebasar los tres mil metros y oasis esparcidos, tan grandes y fértiles, que pueden dar vida a ciudades por la presencia de pozos y arroyos de las zonas montañosas orientales.

"En las regiones del desierto del Sahara, en los montes del Ahaggar, vive la más altiva de las tribus en que se dividen los tuaregs, que han podido preservar su extraño lenguaje y antiguas costumbres, gracias a que se retiran a salvajes gargantas y vertiginosos --riscos después de las incursiones que efectúan contra los ricos oasis de la linde del desierto". (1)

En términos generales, la geografía política de Argelia está determinada por tres grandes divisiones naturales: el Tell, la Meseta de los chotts y el Atlas Sahariano, en tanto que los territorios del sur pertenecen al gran Sahara.

Argelia tiene una hermosa fachada al mar; la montaña cae a pico sobre las aguas, formando cantiles cortados por hendiduras. Los excelentes puertos de Argel, que es la capital, de Bona y de Orán, se han construido merced a muy importantes esfuerzos técnicos. Esta --franja mediterránea ha sido una región básica para el movimiento económico, político y cultural de este país.

Al este de su región costanera se localiza Argel "la villa blanca", primer puerto del país, que en un principio fue refugio de piratas que acosaron los mares desde el siglo XVI. A partir de su conquista por los franceses creció rápidamente al lado de una floreciente comarca agrícola cubierta de trigales, viñedos y huertos, muestra de la necesidad de producción que requería el imperialismo francés --para su desarrollo y por ello fue convertida en un gran centro administrativo y comercial.

En la región occidental se encuentra el puerto de Orán, centro exportador de cereales y vinos, que cuenta con vías férreas hacia la Meseta de los chotts y hacia Marruecos. Cerca de este puerto existen

cadenas interiores que se alternan con fértiles cuencas ricas en cereales, que han dado lugar a ciudades importantes como Tlemcen, Sidi-bel-Abbés y Mascara.

El país está dividido en 31 departamentos o wilayas cuyas principales ciudades son Argel, Constantina, Sétif, Orán, Philippeville, Tlemcen, Medea, Saida, Orleansville, Tizi-Uzú, Bona, Mostaganem, - Blida, Miliana y Marnia; la gran mayoría de ellas surgen por el establecimiento de fábricas o de explotaciones mineras.

Existen en Argelia veintidós puertos tanto mineros como pesqueros como Argel que en el año de 1954 contaba con 582,000 habitantes y ya en 1980 alcanzó la cifra de 2.2 millones. Orán, "Ciudad de espaldas al mar", en 1954 tenía 292,000 pobladores y en 1980 contaba con 633,000 habitantes.

Climatológicamente Argelia puede dividirse en tres grandes zonas: el Tell, la Estepa y el Desierto. Al borde del mar, el Tell posee un clima templado de tipo mediterráneo con temperaturas invernales de -8°C y humedad relativamente abundante. Hacia el interior, en la altiplanicie y en las cadenas del Atlas aparece un clima continental con marcados contrastes térmicos. En el sur, donde se ubica el valle del Chelif y la ciudad de Orleansville se presentan veranos exagerados acompañados de sequías, por lo que se denomina a esta región "la antesala del infierno". La aridez del clima argelino está influida por el siroco, viento seco y cálido que sopla por ráfagas de sur a norte y daña en forma deprimente a los seres vivos. Esta división climatológica es determinada por los factores geográficos, al norte es mediterráneo y al sur es desértico y su influencia crea diferencias socioculturales en el mismo país ya que la primera es abierta a la civilización y la otra, la desértica, vuelta hacia el pasado donde se lucha por la supervivencia.

Como las lluvias son irregulares y violentas, las corrientes de agua o Uadis son torrentes devastadoras en el momento de los grandes diluvios, pero los cauces permanecen casi vacíos durante la estación de secas. Debido a esta circunstancia, para poder utilizar los ríos

argelinos como vías de comunicación o para el riego se requiere - construir diques y presas de altos costos. El país cuenta con muy - pocos ríos dignos de mención, los de la meseta y de la estepa a veces están tan poco alimentados que no llegan al mar, formando lagunas o - ciénagas salobres y pantanosas que los musulmanes llaman Sebchas o - chotts; los pastos vecinos, también salados, son muy buscados por los rebaños. Entre los chotts más importantes figuran el Chergui, el - Rharbi, el Hodna y el Melhir.

La población argelina constaba aproximadamente de 10.5 millones de habitantes en 1965; de tal población, los árabes constituyen el - 68.3 por ciento; los bereberes el 29.2 por ciento; la población hebrea el 1.4 por ciento y la población europea, en general francesa, - de 1.1 por ciento se redujo enormemente después de la declaración de la independencia. En el libro Countries of the world se registra - para 1983 una tasa de 3.2 por ciento de incremento demográfico anual, con un total de población de 20.500.000 habitantes.

La religión de Estado, la musulmana, a principios de la presente década alcanzaba el 99.1 por ciento, en tanto que a la católica correspondía el 0.5 por ciento.

Respecto de sus recursos naturales, podemos decir que la vegetación natural es el matorral mediterráneo y en la estepa abunda la - palmera enana. Aunque sólo es cultivable un pequeño porcentaje de su suelo, la mayor parte de su población se dedica a la agricultura. Los cultivos más importantes introducidos por franceses e italianos son - los cereales como el trigo, también el olivo, los cítricos, semillas oleaginosas, frutos, hortalizas, fibras textiles, tubérculos y tabaco. La economía argelina se sustenta primordialmente en la agricultura, cuyas áreas más importantes corresponden a las zonas costeras. Además cuenta con cantidades importantes de ganado cabrío, en la altiplanicie existen estepas en las que pastan ganado bovino, ovino y camelar.

En la Argelia moderna se estima que existen 50.000 explotaciones -- agrícolas, de las cuales más de la mitad pertenecen a los árabes. En

estos sitios se han fundado centros de experimentación agrícola donde se aplican técnicas para alcanzar un cultivo más perfeccionado. Existen grandes plantaciones de palmeras y a las orillas de los lagos, bosques.

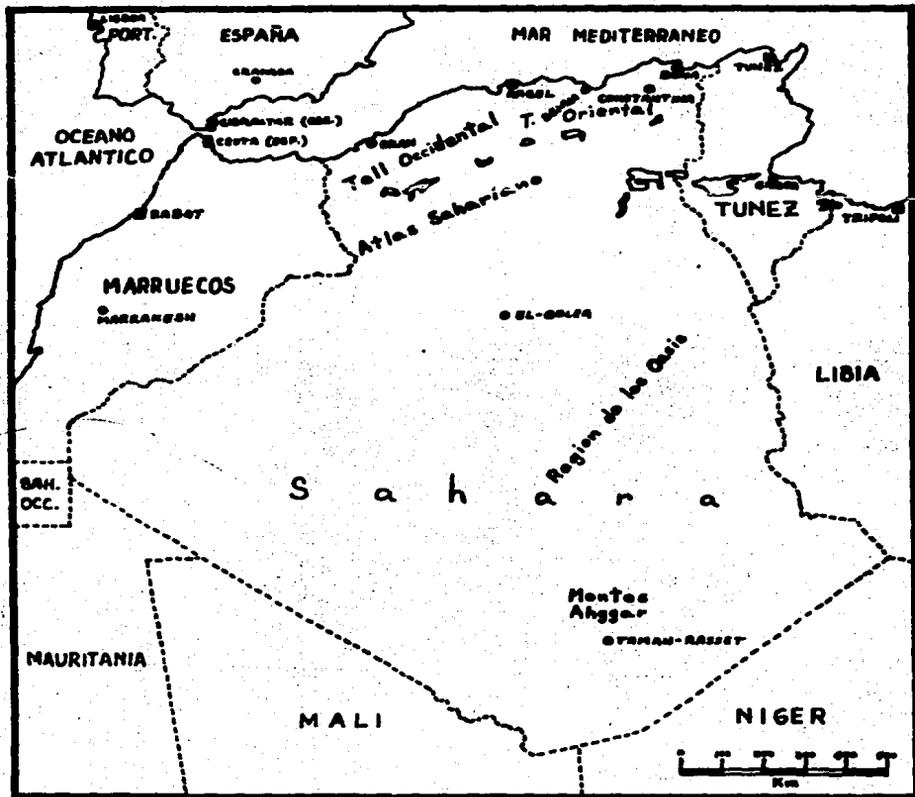
Entre los productos del subsuelo, el hierro y los fosfatos ocupan un segundo lugar en todo el continente africano. Junto a los yacimientos de hierro han prosperado ciudades como Tlemcen, Gebel Onk, Gebel Kouif, Ouarsenis y Beni Saf entre otras. El petróleo es abundante y el gas natural constituye una de las mayores reservas del mundo; también posee depósitos mineros de plomo, zinc y antimonio. Un esfuerzo colosal del trabajo humano en Argelia fue la instalación del gasoducto, que desemboca en el puerto de Bejaia, antes Bugia.

"Africa se urbaniza, nos dice Laude, las carreteras surcan el continente y si la industria de la transformación todavía es embrionaria, no es menos cierto que un proletariado negro hace el aprendizaje de otro tipo de civilización. La formación de técnicos calificados, la creación de universidades y la escolarización de las jóvenes generaciones convierten las formas de pensar, rompen las relaciones lógicas tradicionales y crean otras nuevas: científicas, racionales". (2)

El 45 por ciento del comercio exterior argelino se concentra en las exportaciones de vino y su principal cliente hasta la fecha sigue siendo Francia. Como todos los países que han sido colonizados, ha centrado sus exportaciones en una limitada variedad de productos de índole primaria, creando nuevas relaciones económicas y políticas que marcarán definitivamente la situación de dependencia o neocolonización; con ésta persiste el dominio de la economía, de la política y de la cultura mediante un aparente apoyo de la antigua metrópoli al nuevo gobierno.

El país está dotado de una extensa red sanitaria que consta de 530 dependencias de asistencia médica gratuita. En 1982 contaba con 72.100 km. de carreteras, 3.900 km. de vías férreas que atraviesan todo su territorio y poseía 65 aeródromos y 6 puertos internacionales.

ARGELIA



Como ya expresamos, la zona desértica ocupa casi toda la extensión del país y sólo cuenta con esporádicas plantaciones de palmeras y algunos pozos petroleros, sobre todo los que se encuentran en los campos de Hassi Messaoud, que convirtieron a Argelia en el noveno productor de petróleo en el mundo.

Argelia en la actualidad lucha por progresar aceleradamente hacia el bienestar material, recurriendo a técnicas modernas para lograr este fin, pero su intento es entorpecido por el choque agobiante entre el desierto y las aldeas con chozas miserables de hombres que se enfrentan a la naturaleza para poder sobrevivir.

1.2. ANTECEDENTES HISTORICOS Y CULTURALES.

En lo que respecta a su historia, Argelia, Algérie o El Djazairia, constantemente se vio acosada por invasores. Durante el paso de los siglos, las potencias que se sucedieron en el dominio del Mediterráneo, la ambicionaron.

Esta nación fue poblada por los bereberes concentrados en el Aurés y en la Cabilia, descendientes del pueblo afincado en Argelia y en todo el norte de Africa desde hace tres mil años.

Desde el siglo IV a.C. estuvieron influidos por Cartago y en el año de 146 a.C. fue convertido parcialmente en provincia del imperio romano, bajo cuyo dominio alcanzó un alto grado de prosperidad.

Los romanos la dividieron en las provincias de Numidia y Mauritania Cesárea; esta organización no cambiará a pesar de la invasión vándala ocurrida durante el siglo V y tampoco durante la reconquista bizantina en el año 533. La ciudad de Icosium corresponde a la actual capital argelina.

Sumida en estado de barbarie, que fue superando con la dominación árabe a fines del siglo VII, los bereberes que habían conservado su independencia también bajo las anteriores invasiones, resistieron a los musulmanes enconadamente, capitaneados por caudillos legendarios como la reina Kahina; sin embargo, los invasores acabaron por im

ponerse tanto por su superioridad bélica como por su propaganda religiosa islámica. Además los árabes fomentaron las divisiones entre las diversas tribus bereberes. Estos lograron la completa islamización de Argelia y gobernaron en ella las dinastías de los Omeyas de Córdoba, los Fatimitas, los Zicidies, los Hammaditas, los Almorávides, los Almohades y los Hafsídes.

En tiempos de los Reyes Católicos, los árabes expulsados de España se establecieron en estas tierras donde se dedicaron a la piratería contra los Estados cristianos del Mediterráneo.

Hacia 1500 los españoles se apoderaron de varias ciudades costeras por motivos misionales, políticos y estratégico-militares; fundaron Argel que junto con Orán y Bejaía fueron plazas fuertes en la política mediterránea española contra el turco que trataba de extenderse por el Mediterráneo y representaba una amenaza constante para Europa.

Argelia, dice Calchi, era el terror del Mediterráneo, refugio -- preferido de corsarios y centro de una vasta actividad comercial con las principales naciones europeas, sobre todo con Francia, pero carecían de una autoridad política, militar y técnica. (3)

Piratas audaces como los hermanos turcos Baba Arug y Khayr al-Din, mejor conocido como Barbarroja, atacaron tenazmente a los españoles establecidos en el país hasta que lograron expulsarlos de aquellas plazas; Barbarroja implantó un sistema militar de gobierno logrando cierta unidad política. Sin embargo, el rey hispano Carlos V hizo en 1541 un último intento infructuoso por recuperar Argel.

El Mogreb es una unidad geopolítica muy importante de las costas mediterráneas del Africa, a ésta pertenecen además de Argelia, otros dos Estados del noroccidente de este continente: Túnez y Marruecos, por lo que la historia de estas tres naciones se desarrolló paralelamente a partir de un momento determinado; sin embargo, los destinos de la nación argelina fueron tomando un rumbo propio, que a través de los siglos de luchas casi siempre feroces, desembocó en la constitu-

ción de un Estado diferenciado de los otros dos. (4)

Durante los siglos XVII y XVIII, el país vivió de la piratería y del comercio, y ejercía control absoluto sobre las rutas marítimas del Mediterráneo. Las potencias europeas estuvieron hostilizando estas plazas para evitar las actividades de los corsarios, aunque sin éxito, por lo que procuraron concluir acuerdos en los que Francia se afianzó una posición de privilegio. Los países de Europa pagaban tributo al Bey de Argel para asegurarse de no ser atacados y permitir que sus casas de comercio se siguieran viendo beneficiadas.

A principios del siglo XIX el desarrollo de Argelia era tal que la Regencia bajo la soberanía del Imperio Otomano hizo varios préstamos a Francia, entre ellos el envío de grandes cantidades de trigo.

En la época de Napoleón I ya se vislumbraba la idea de una ocupación de Argelia, de tal manera que se eligió la península de Sidi-Ferruch para un posible desembarco, pero este proyecto no fue aprovechado hasta el gobierno de Carlos X con el siguiente incidente: En 1827 el Bey Hussein Bajá reclamó el pago de la deuda al cónsul francés Deval, quien le contestó tan poco satisfactoriamente que el Bey le dio un fuerte golpe con el abanico, lo que motivó la intervención militar francesa como pretexto de su ambición expansionista.

Esta campaña tuvo causas financieras para proveer al rey Carlos X de medios para la acción contra la oposición política en la misma Francia, medidas que fracasaron porque de todas maneras cayó la dinastía de los Borbones.

La colonización francesa hubo de pasar por varias fases, el 4 de julio de 1830 se inició la ocupación solo de algunas poblaciones entre ellas Argel, Orán y Bona. Para 1832 se fortalece el movimiento antifrancés al ser elegido sultán de Mascara Abdel Kader, bajo cuya égida hubo gran unidad entre los habitantes de estas regiones. En 1834 se celebró la convención Desmichels que definió las zonas de influencia entre Francia y Kader, por lo que Francia se vio condicionada en la necesidad de mantenerse fiel a los acuerdos con el Sultán de Mas-

y el Bey de Constantina.

Kader fue el caudillo que se opone firmemente con la fuerza de las armas a esta penetración, distinguiéndose por su heroísmo y tesón, hasta su rendición en 1847, que significó el comienzo efectivo del -- dominio francés en toda Argelia.

Los siguientes diez años constituirán la segunda fase de la intervención, con la conquista del Aurés, de los oasis meridionales y de la Cabília ya en la tercera etapa se terminaron de reprimir las -- últimas insurrecciones en el año de 1871.

Desde el inicio, Francia llevó a cabo una política de asimilación basada en el asentamiento en Argelia de grandes masas de población rural gala, a la que se le ofrecían ventajosas condiciones en -- comparación con las que tenía en la metrópoli y el reconocimiento a -- las poblaciones indígenas de un estatus jurídico de igualdad con los ciudadanos franceses, al menos en el papel, pues la realidad, en ocasiones, era otra, a cambio de su renuncia a las prerrogativas que les concedían las leyes musulmanas. (5)

Argelia formó parte del territorio metropolitano de la República francesa, en forma de varios departamentos representados por 66 diputados ante la Asamblea Nacional.

Esta ocupación sirvió a los franceses para su penetración a otras tierras como Túnez, Marruecos y Sahara, en su afán expansionista, ya que los comerciantes e industriales estaban ávidos de nuevos mercados para sus productos, pensando en Africa como complemento económico de Europa.

Para 1890 se practicó en Argelia la expropiación de terrenos para el beneficio de los emigrantes; acciones que mantuvieron viva la -- resistencia árabe-argelina que siempre fue tenaz.

Argelia fue la más importante de las posesiones francesas de ultramar, se le consideró como "colonia de población" debido al alto -- porcentaje de europeos, lo que le valió un trato especial. En ella se

dio total exclusividad al idioma francés; el uso de las lenguas nativas fue prohibido, sobre todo en las escuelas, donde se imponían castigos a quienes se sorprendieran hablando otro idioma que no fuera el permitido, todo esto con el objeto de lograr el afrancesamiento.

Estas medidas tan determinantes lograron la unificación del pueblo por medio del idioma, ya que anteriormente cada tribu poseía un dialecto diferente. El entendimiento y organización se habría dificultado entre los nativos si no se hubiese impuesto un idioma único como lengua oficial en todo el país. Podemos afirmar que la lengua del colonizador se constituyó en uno de los medios más efectivos de comunicación del subyugado para obtener la unidad nacional y las ideas centrales acerca de la independencia.

Los habitantes de este continente, dice Wauthier, impulsan tenazmente la rehabilitación de los valores ancestrales africanos, que no deben perderse, so pena de convertir al africano actual en un ser despersonalizado y al África en un continente sin cultura propia. El intelectual africano debe usar como arma el orgullo de su pasado contra el colonizador, suponiendo una inferioridad cultural del negro. Todo esto lo combaten los investigadores africanos en el campo de la etnología y de la historia, en su intento de resurrección de su literatura oral. (6)

Han existido argelinos educados en Europa como Albert Camus, Jules Roy, Emmanuel Robles y muchos otros, algunos de ellos enajenados por la civilización francesa, algunos convertidos en revolucionarios una vez vueltos a su país; es precisamente entre esta minoría nutrida de la cultura francesa en donde surgió el germen de una política de recuperación de los valores nacionales.

La experiencia revolucionaria originó una literatura nacionalista, "poesía de resistencia", de protesta. Los escritores africanos no han sido unos cuantos, debido a que el analfabetismo ha reinado en todo el continente: en 1965 el 75 por ciento de la población era analfabeta en Argelia y para 1983 ha descendido a ritmo muy lento hasta un 58.5 por ciento. (7)

Ahora parece que el número de literatos ha crecido con rapidez, alentados por los Congresos Panafricanos celebrados en los países recién independizados, en donde reiteradamente se reflexiona sobre la repulsión al colonialismo y la rehabilitación de los valores negros.

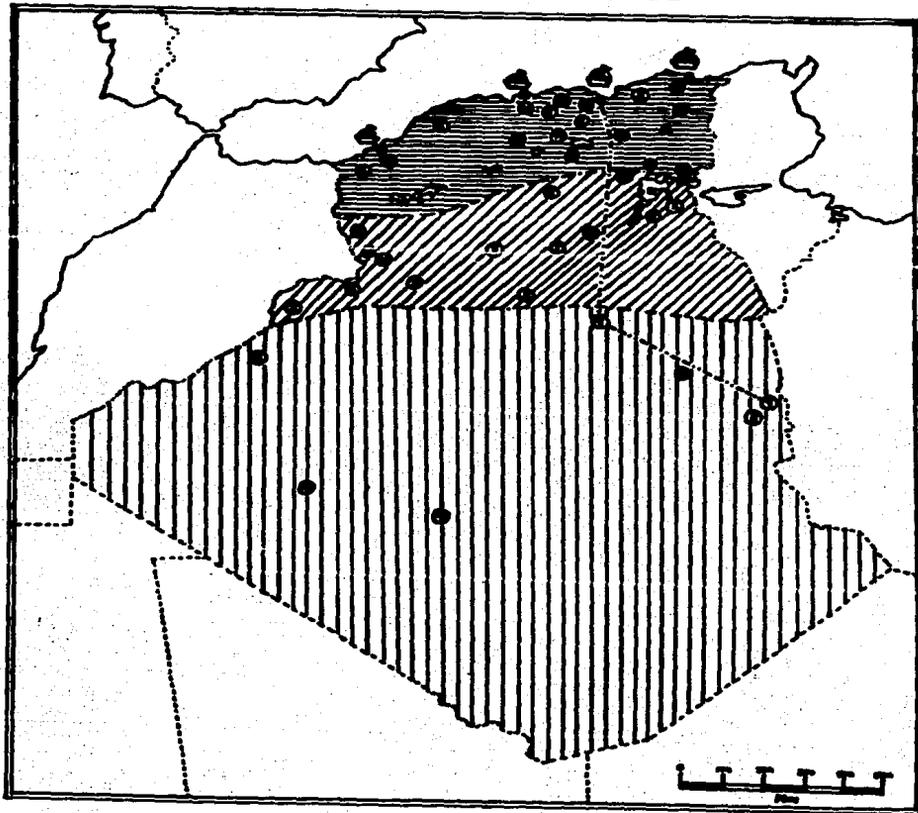
Durante la colonia, Francia realizó en Argelia obras encaminadas a la educación tales como la construcción de la Biblioteca Nacional y el Instituto de Estudios Nucleares de la Universidad de Argel; sin embargo, pocos argelinos nativos tuvieron acceso a estos beneficios. Después de la independencia, esta Universidad ha intensificado el conocimiento de la lengua árabe y de la investigación orientalista; sin embargo, la educación en el continente negro aún es dependiente de los blancos, se informa que por lo menos la mitad del cuerpo docente es europea.

RECURSOS ECONOMICOS DE ARGELIA

 ZONA DEL MEDITERRANEO

 MONTAÑAS Y ALTIPLANOS

 DESIERTO DEL SAHARA



1.  CAPRINOS

5.  CITRICOS

9.  PETROLEO

13.  ZINC

2.  SVINOS

6.  VID

10.  OLEODUCTO

14.  ANTIMONIO

3.  CAMELIDOS

7.  TABACO

11.  HIERRO

15.  ALFOMBRAS

4.  OLIVOS

8.  PALMERAS

12.  PLOMO

16.  PUERTOS

NOTAS AL CAPITULO PRIMERO

1. Sterling. Thomas, Descubrimiento de Africa , p. 59.
2. Laude, Jean, Las Artes del Africa negra , p. 254.
3. Calchi, N, Giampaolo, La Revolución argelina , p. 9.
4. Geografía Universal Ilustrada , vol. VIII, p. 1141.
5. Ibidem , p. 1142.
6. Wauthier, Claude, El Africa de los africanos , passim.
7. El Estado del mundo 1984 , p. 243.

CAPITULO SEGUNDO

2.1 Organización del colonialismo francés en Argelia. . .	17
2.2 Aspectos psicosociales del colonizado	22
2.3 Toma de conciencia nacional	25

2.1 ORGANIZACION DEL COLONIALISMO FRANCES EN ARGELIA.

Cuando Francia conquistó Argelia por la fuerza de las armas, se dedicó intensamente a su colonización. Durante los inicios de la lucha por la independencia, los colonos eran ya la segunda o tercera generación, después de la conquista; más de la mitad del millón de estos europeos en Argelia eran franceses, pero había también numerosos españoles en el Departamento de Orán; italianos en Constantina y malteses en Bona. Estos colonos que también se denominaron "pies negros"* llegaron a acumular grandes fortunas y gozaron de una excelente posición de privilegios políticos y sociales.

A mediados del siglo XIX desembarcaron aproximadamente veinte -- mil franceses que inmediatamente se dieron a la tarea de ocupar las tierras más fértiles del territorio y a organizar la nueva colonia -- que políticamente quedó dividida en tres departamentos o wilayas.

A lo largo del periodo de invasión, se crearon zonas militares y civiles presididas por órganos ejecutivos y consultivos encargados de acelerar la integración de la colonia a Francia. El objetivo primordial de los colonos era obtener las mejores tierras de la región para lo cual recurrían a la expropiación directa, al despojo violento y a la presión sobre los jefes tradicionales. Poco a poco, conforme avanzó el periodo colonial, los europeos residentes fueron creando un gobierno desligado de París dispuesto a sostener sus monopolios y no -- impulsar reformas que favorecieran a los habitantes aborígenes.

Los pies negros impusieron un dominio tanto económico y político como cultural en Argelia; sin embargo, sólo transformaron zonas específicas que eran importantes para el beneficio particular de los franceses, en tanto que la mayor parte del territorio permaneció en el -- olvido. Se calcula, según De Leone, que pasaron a ser de propiedad -- europea un total de 2.720.000 hectáreas, de las cuales 1.720.000 fueron revalorizadas con la colonización estatal, por lo que no es casual que el centro de la resistencia fuese el mundo rural. (1)

* Ex-colonos argelinos me informaron que este mote se debió a -- que todos los recién llegados utilizaban botines negros, como los del ejército.

La mejor tierra de cultivo en el país, alrededor del 37 por ciento, pertenecía a 22,000 hacendados europeos, de los cuales 300 poseían inmensos latifundios. Aproximadamente un millón de hectáreas se empleaban como viñedos para posteriormente exportar el vino a Francia.

Los colonos se mantuvieron al margen de toda mezcla con los árabes y con los negros y fueron estableciendo una distinción categórica en el seno de la sociedad, no solamente por los rasgos físicos, sino sobre todo por sus posiciones de privilegio. Los europeo-argelinos eran propietarios de industrias, comercios y de haciendas y no contentos con ello cada día profundizaban más esta situación apoyados en sus propias leyes. Una vez más, el desarrollo técnico superior legitimaba el racismo y la explotación intensiva del grupo nativo colonizado mediante la opresión militar y económica.

La sociedad árabe-argelina se regía antes de la conquista por la propiedad comunitaria de la tierra, régimen que asignaba a cada tribu una determinada cantidad de terreno como patrimonio familiar. Una vez realizada la conquista, los colonos procedieron a la confiscación de los dominios del Bey o Sultán, así como de los bienes de las organizaciones musulmanas y los transformaron en patrimonio nacional, sin contar la expoliación de todas las tierras sin cultivar y de aquellas -- que careciesen de documentos de propiedad anteriores a la llegada de los colonizadores.

En 1873 el gobierno metropolitano promulgó una ley que convertía la propiedad colectiva de las tribus en propiedad individual, lo que produjo un rápido proceso de venta de tierras a los europeos colonizadores; sin embargo, en 1888 se anuló esta ley con el fin de evitar que los musulmanes-argelinos se quedaran totalmente sin tierras que trabajar.

La inferioridad numérica de los franceses en Argelia era notoria, ya que se hallaban en medio de diez millones de musulmanes inconformes con la estancia de extranjeros que los privaban de sus tierras y a los que tenían que someterse para poder sobrevivir. No obstante esta diferencia numérica, los pobladores que insistieron en dedicarse a

la actividad agrícola fueron paulatinamente empujados hacia el sur, a las tierras más áridas, incapaces de oponerse a los pies negros que tenían la intención de hacer de Argelia una prolongación de Francia en el norte de Africa.

Conviene señalar que los franceses residentes en esta colonia africana, se mostraron siempre renuentes a aceptar la injerencia de la metrópoli en sus asuntos económico-políticos, actitud que en la Francia continental se calificó de separatista. Por otra parte, la desigualdad de pensamiento era categórica, a tal grado que cuando los metropolitanos hablaban de los nativos de estas tierras los llamaban "argelinos" y los franceses residentes en la colonia los nombraban -- "musulmanes".

La industrialización de Argelia, promovida desde Francia, propició que nuevas técnicas agrícolas se pusieran en marcha en las regiones prometedoras, pero en la mayor parte del país continuó la explotación tradicional de las tierras. Davidson escribe sobre este aspecto: "Antes de la intensiva ocupación francesa, las fértiles costas argelinas eran prolíficas productoras de comida de consumo para hogares, especialmente cereales y carne de res, pero los colonizadores no tomaron suficiente interés en acrecentar la cantidad de productos de primera necesidad para el mercado local y sí intensificaron la producción de vino para la exportación; por ejemplo, el área de vides en 1830 -- era de 4.000 acres y un siglo después se incrementó en 750.000 acres. La producción de cereales, añade el autor, ha permanecido al mismo nivel desde 1880, en tanto que la población casi se ha triplicado en el mismo periodo. Se calcula que los argelinos lograron obtener un promedio de cinco quintales de grano en 1871, cifra que bajó en 1900 a cuatro y en 1940 a dos y medio quintales. (2)

Como consecuencia de esta drástica disminución de la producción, los colonizados se ven obligados a importar a altos precios, materias tan necesarias como el trigo, el algodón y el azúcar.

Cuando la colonización de Argelia se sentó sobre bases firmes, -- se intensificó únicamente la producción de las materias primas que --

los grandes consorcios comerciales enviaban a las industrias de la metrópoli. A este respecto y considerando que la base de la dependencia territorial de las colonias es económica, en tanto que la base de la solución del problema es política, un revolucionario africano, Seidú Badión, dice: "la colonización no es favorable a la industrialización, porque la colonia es simplemente una proveedora de materias primas a las industrias colonizadoras, un amplio mercado para los productos acabados y elaborados por los obreros metropolitanos. Los poderosos que se atreven a romper este círculo encuentran tal oposición -- que acaban arruinados por las misteriosas potencias de Europa". (3)

En realidad, el poderoso capitalismo europeo impedía la realización de toda clase de empresas que implicaran competencia para su producción y así mantenía sus monopolios y su imperio comercial a nivel mundial.

"Francia utilizó sus empresas coloniales en el norte de Africa y otros lugares como excusas para tender una cortina a los fracasos de la estructura social metropolitana, uniendo así a la nación dividida en el objetivo común de la gloria nacional y llamando a la solidaridad común para encarar al enemigo prefabricado. La explotación de -- las colonias era en este caso una explotación "psicológica", su producto inicial principal era la creación del orgullo nacional en los pechos franceses. Pero en el nuevo imperialismo después de 1885, la importancia de las colonias como salidas para las inversiones, como mercados y como fuentes de materias primas, cambió el carácter de la expansión colonial". (4)

Ante la sistemática explotación de las colonias y de sus habitantes, muchos sentimientos contradictorios afloran en el seno de la Francia metropolitana: intelectuales como Jean Paul Sartre protestan en defensa del aborigen y pretenden hacer comprender a sus compatriotas beneficiados con la explotación colonial que mientras disfrutaban de los palacios, catedrales o capitales industriales, se convierten -- en cómplices de los explotadores. Al explicar lo que significa la crisis económica, este filósofo precisa que la colonia con sus habitantes primitivos esclavizados son los que amortiguan o reciben el --

golpe financiero.

Los imperios colonialistas siempre han pretendido enmascarar sus objetivos de invasión, esencialmente mercantiles o estratégicos, mediante argumentos que exaltan los beneficios aportados por la colonización.

El líder senegalés Léopold Sédar Senghor afirma que si bien es cierto que han favorecido el desarrollo del proceso natural de totalización del mundo, las empresas de colonización, al mismo tiempo, han ido creando la civilización entendida como universal, resulta imposible ocultar el lado negativo, es decir, la nefasta explotación que ha sido característica permanentemente asociada al colonialismo.

Una de las tesis que esgrimen los europeos para justificar el fenómeno colonial, señala como causa la presión demográfica, pero esta razón es desmentida al observar que países como Francia carecían de excedente de población. Otro procedimiento justificatorio, sustentado con aparente orgullo, es la "misión civilizadora", pero, como hemos visto, tanto en Africa como en Asia, este país e Inglaterra patrocinaron el colonialismo por razones esencialmente económicas.

Dentro del sistema monopolístico ejercido por Francia, emplearon a los nativos argelinos como obreros que ofrecían su trabajo como único medio para ganarse la vida; algunos aprendieron ocupaciones especializadas o semiespecializadas, pero, en resumen, esta población argelina se convirtió en clase trabajadora explotada por patrones franceses.

Afirma Jack Woodis que un gobierno esclavista regido por medio de la espada no es económicamente rentable para los grandes monopolios industriales y financieros, ya que estos no desean que se dieme la mano de obra ni se restrinja la capacidad de compra, pues el comercio y sus ventas están destinados en gran parte a esta clientela de vital importancia para el progreso del imperialismo colonizador. (5)

Para consolidar el sistema colonial en este país africano, los franceses propusieron a los naturales de Argelia, el "recurso a la

ciudadanía", planteamiento que inicialmente atrajo a los árabe-argelinos, al grado de que en breve lapso dos mil quinientos nativos se nacionalizaron franceses en el afán de mejorar su situación. Ferhat Abbas, que posteriormente sería el más alto dirigente del partido responsable del logro de la independencia, llegó a declarar en una reflexión sobre la identidad de los colonizados: "He buscado en los libros de historia y en los cementerios de mi país una nación argelina y no la he encontrado, soy francés". Por esos días todavía había argelinos que se mostraban dispuestos a aceptar la dominación a cambio de algunas reformas reivindicativas, pero sólo para una parte de la población, no para la generalidad.

Los residentes franceses adquirieron el derecho de enviar representantes a la Asamblea Nacional de París, pero en el año de 1852 esta representación argelina en el Parlamento se abolió por dificultades con los colonos y no la recuperaron hasta 1871.

De cualquier manera, las elecciones para nombrar a estos representantes no eran del todo democráticas, ya que casi toda la población indígena y las mujeres en su totalidad estaban desprovistos del derecho a voto y sólo eran inscritos en las listas electorales los -- que habían residido un mínimo de seis meses en el lugar; así las clases más pobres de la población no participaban del derecho electoral porque emigraban constantemente de un lugar a otro en busca de trabajo.

2.2 ASPECTOS PSICOSOCIALES DEL COLONIZADO.

El europeo colonizador siempre ha calificado despectivamente al negro, tildándolo de lento y perezoso, sin detenerse a pensar que esta conducta con frecuencia es un sabotaje consciente a la discriminación y al colonialismo. Dentro de este campo de comportamientos, -- el psiquiatra Frantz Fanon, nacido en La Martinica, analizó incluso -- los graves desórdenes mentales y psíquicos provocados por la guerra colonial y por la "colonización de la personalidad", como él solía -- llamar a la enajenación del nativo argelino. Fanon dice que si la --

psiquiatría es la técnica médica que se propone permitir que el hombre no sea extraño en su medio, el árabe vive en su país enajenado, en un estado de despersonalización absoluta.

Estos oprimidos, adquieren extrañas costumbres en señal de auto-protección, como la forma de bailar contrayendo completamente los músculos y quedando en estado de trance. Tales conductas, incluyendo la enajenación religiosa, son utilizadas como armas contra la desesperanza y la humillación, agrega Fanon.

La indiferencia y la frustración mostradas por la mayoría de los argelinos en esta época, son respuestas a la alienación de la que ha sido objeto; su deseo de vivir es cada vez menos importante, se les ha convertido en hombres-objeto, sin razón de ser. Toda su agresividad, reprimida por tanto tiempo, la desencadenarán, en la lucha por recobrar su libertad y la de su nación.

Durante algún tiempo, "profesionales" franceses llevaron a cabo estudios psicosociales en Argelia; de ahí surgió la preocupación por la criminalidad en aumento y la tesis de que el argelino era un "criminal nato"; incluso se elaboraron teorías en las que se aportaban "pruebas científicas" de estas supuestas taras del nativo y, a pesar de los descabellados fundamentos de estas ideas, durante veinte años fueron tema de enseñanza en las universidades. Sin embargo, los especialistas franceses nunca llegaron a estudiar el grado de complejidad que encerraba la personalidad del argelino, como reacción lógica ante su desesperada situación dentro del sistema colonial. "La apatía tan universalmente señalada cuando se hace referencia a los pueblos coloniales, es consecuencia de la momificación cultural que entraña una momificación del pensamiento individual". (6)

Toda la amargura que el colonizado siente contra el invasor, no solamente es contra la administración extranjera, sino también contra sus propios caciques tradicionales que se han convertido en instrumento del colonizador. En efecto, los oprimidos se dan cuenta de que tienen hermanos que proporcionan todo tipo de ayuda al europeo para poder mejorar su propia situación y no vivir en las condiciones in-

frahumanas en que vive la generalidad del pueblo. En contraposición, se encuentran europeos que, ajenos a la explotación de los países sojuzgados, condenan la colonización y sus consecuencias y las califican como el medio más cruel para obtener un mayor progreso económico a expensas del trabajo del pueblo sometido.

El pueblo argelino se lanza a la lucha por la obtención de su independencia tanto política como por el encuentro con su personalidad, estos conceptos son vertidos desde los primeros años que sucedieron a la segunda Guerra Mundial. El estallido de la revolución, en noviembre de 1954, tuvo un apoyo total del pueblo de Argelia pues constituyó un desafío para los colonizadores franceses así como para la burguesía musulmana que se constituía en el instrumento del colonialismo francés.

Como medida para la pacificación de Argelia, el gobierno recurrió a la contraguerrilla y al antiterrorismo; a las leyes de emergencia; a la atribución de poderes especiales para las autoridades y, especialmente, a la tortura llevada a cabo por los servicios de seguridad que actuaban enmascarados bajo el nombre de Servicios Psicológicos.

Los procedimientos de tortura y terrorismo desencadenan traumas y depresiones mentales en una Argelia que jamás ha dejado de luchar contra Francia y son causa fundamental de la pluralización de la rebelión, y esto, a su vez, radicaliza la intervención policíaca y militar.

Francia, empeñada en ganar la guerra para reivindicarse de la pérdida de Indochina, quiere conseguir el triunfo en Argelia al precio que sea. Sus tropas y sus órganos represivos actúan con un racismo sistemático y la tortura es de uso común. Aunque los verdugos no estaban obligados al acatamiento de la ley, ya que torturar significaba mostrar fidelidad al sistema, se presentaron numerosos casos de policías verdugos en el límite de la locura, sin contar soldados, guerrilleros y civiles en las mismas condiciones.

Por otro lado, la mayoría de la milicia mostraba descontento por que el gobierno civil metropolitano no les brindaba toda la ayuda que les había prometido y porque en la misma Francia algunos de sus compatriotas repudiaban y protestaban contra sus métodos.

El logro de la transición pacífica hacia la independencia en - Africa fue pagado con creces por ciudadanos de Argelia, quienes fueron objeto de extrema violencia.

Los franceses que hicieron ésto, dice Worsley, no eran sadistas excepcionales dentro de una sociedad en otros aspectos civilizada. -- Según tesis de dicho autor, "toda sociedad tiene su reserva de torturadores potenciales y solo ciertas situaciones facilitan su surgimiento y utilización como medio de "control social" e instrumento diario de la política de gobiernos empujados a extremos desesperados. Hubo - muchos torturadores franceses en Argelia que eran unos profesionales en su trabajo; sin embargo, también participaron soldados rasos que no fueron llevados como tales, pero que habían madurado en una sociedad cuyo orgullo herido por la pérdida del Imperio, la derrota y la ocupación acumuladas, los indujo a respuestas agresivas que se dirigieron contra los chivos expiatorios a la mano". (7)

Toda una generación de argelinos, cita Fanon, se ha visto sumergida en el homicidio gratuito y colectivo con las consecuencias psicoafectivas que serían la herencia humana de Francia en Argelia. Llega hasta tal grado la práctica y métodos para torturar, que hay ocasiones en que los mismos verdugos ofrecen dinero a sus víctimas para que confiesen y así evitarse el cansancio físico que ésto les produce.

2.3 TOMA DE CONCIENCIA NACIONAL

Las tesis que aducen inferioridad racial y cultural del primitivo se deben tomar como una forma de sugestión del europeo para mantener la dominación. Montaigne, escritor francés del siglo XVI, distinguía al "salvaje" del "bárbaro", llamaba salvaje al hombre natural, - al nativo, sin otorgar a este adjetivo un enfoque despreciativo, de -

inferioridad, como hacen los europeos del siglo XIX, y bárbaro le llama a aquel que no está civilizado.

Los europeos llegan al Africa con una civilización formada por legados de otras culturas y la imponen a otra civilización dotada de características propias de su ambiente y que les fue interrumpida con este suceso. Este fenómeno ha existido en todo el mundo desde el siglo XV cuando se inicia el imperialismo colonial europeo, pero una vez quitada la venda de los ojos de los oprimidos; primero por las guerras europeas de este siglo y después por la adoctrinación que recibieron los comandos argelinos enviados al Vietnam, aprendieron a resistir la colonización enseñados por aquellos mismos contra los que iban a luchar. Muchos de los oficiales argelinos prisioneros en Indochina y reintegrados a su patria, hombres politizados que posteriormente se rebelarán contra los franceses, fueron influidos por la civilización occidental, de la que conocieron los avanzados medios de la comunicación con que se cuenta en esta época y obtuvieron información constante de las ideas y de los acontecimientos mundiales.

Los colonizados van creando una firme conciencia nacional y se muestran decididos a hacer renacer su propia cultura que dejaron pendiente a partir de 1830, en el afán de reencontrar su personalidad a través del conocimiento de sus propios valores. Avanzado el tiempo, la minoría africana que tuvo oportunidad de conocer las nuevas concepciones del hombre y de la sociedad, se esfuerza por recuperar la cultura propia. Tratan de desterrar la lengua del conquistador y se hacen esfuerzos por crear una lengua nativa común para todo el país, en la que tanto los hijos de francés y musulmán como los negros y otros grupos étnicos puedan expresarse.

Actualmente el idioma oficial es el árabe aunque aún se hablan dialectos bereberes y el francés.

El deseo de independencia y de reivindicaciones para la raza nacen unificados en la conciencia revolucionaria del argelino, circunstancia que es aprovechada por los intelectuales educados en la metrópoli que, en un momento determinado, fueron los principales exponen-

tes de los sentimientos de su pueblo. En sus obras abordan las preocupaciones comunes, ejemplo de lo cual es la novela poética del malgache Rabemananjara, en la que presenta a la raza negra como "ladrona - de lenguas":

"Hemos robado a nuestros amos
su carnet de identidad,
el motor de su pensamiento,
la llave de oro de su espíritu,
la palabra mágica que nos abre
todas las puertas de sus misterios,
de la caverna prohibida
donde han ido amontonando
el botín tomado a nuestros padres y
del cual tendremos que pedirles cuenta". (8)

Los intelectuales africanos más "afortunados" fueron enviados a estudiar a la metrópoli, para que en un futuro convenciesen a sus hermanos de raza de las bondades del colono francés; pero esta estrategia fracasó porque los asimilados comenzaron a disolverse entre el pueblo, lo cual constituyó una derrota para la empresa colonial, además de simbolizar la inutilidad y la falta de profundidad de la labor realizada. Sin embargo, en muchos casos, el contacto prolongado con la civilización colonizadora produjo un proceso de desintegración de las sociedades tradicionales africanas.

Algunos intelectuales y políticos franceses como Jean Paul Sartre y el socialista Jean Jaurés, enemigos del colonialismo, se opusieron sistemáticamente a la política intervencionista del gobierno y, unidos a grupos diversos, entre ellos los de izquierda, escribieron artículos célebres sobre este asunto en periódicos como El Express y El Observador de París. También politizaron a gran parte del pueblo argelino algunos infiltrados extranjeros, particularmente comunistas de inspiración revolucionaria; sin embargo, las débiles explicaciones clásicas sobre las "ideologías exóticas" se le agotaban al gobierno e iban hastiando cada vez más, incluso a los ciudadanos metropolitanos.

En 1956, estando Argelia en la lucha por su emancipación, todos los intelectuales africanos se reunieron en el Primer Congreso de Escritores y Artistas negros, celebrado en la Sorbona de París bajo la

dirección de la revista más importante editada por partidarios de la liberación provenientes del continente africano. En "Presencia Africana" se publicaron tres conclusiones primordiales para los pueblos oprimidos, acordados en dicho Congreso:

1. No hay pueblo sin cultura.
2. No hay cultura sin tradición.
3. No hay liberación auténtica sin liberación política previa.

De este Congreso se derivaron otros más en los que los colonizados protestan enérgicamente contra el racismo y la injusticia y contra los intentos de la administración francesa de producir divisiones entre los argelinos y así evitar su unificación.

En efecto, las autoridades francesas de Argelia hablan de árabes, cabilias, mozabíes, harkas, etc., que aunque pertenecen a diferentes tribus, habitan en el territorio de Argelia desde antes de la llegada de los franceses y tienen memoria histórica de que su país ha sido -- invadido y explotado durante siglos, lo cual los identifica en una -- misma idea de liberación.

"Lo que se busca concretamente --dice Frantz Fanon-- es la aparición de corrientes interiores contradictorias, contrarrevolucionarias". El colonialismo se encarga de crear, mantener e intensificar esa propaganda divisionista, rencillas y hostilidades locales entre los nativos argelinos, para opacar el movimiento revolucionario creciente y minar la voluntad de independencia que se hace cada vez más irreducible.

NOTAS AL CAPITULO SEGUNDO

1. Calchi Novati, G., La Revolución argelina, p. 34.
2. Davidson, Basil, Which way, Africa?, p. 39.
3. Badian, Seidu, Las vías del socialismo africano, p. 153.
4. Worsley, Peter, El tercer mundo, p. 48.
5. Woodis, Jack, Africa, las raíces de su rebelión, passim.
6. Fanon, Frantz, Por la revolución africana, p. 41.
7. Worsley, P., op cit, p. 25 y s.
8. Wauthier, Claude, El Africano de los africanos, p. 89.

CAPITULO TERCERO

3.1	El imperialismo francés. Sus antecedentes políticos y económicos.	31
3.2	La evolución de la guerra argelina y sus consecuencias.	33
3.3	El suceso de Sakhiet en las relaciones franco-argelinas.	38
3.4	Resquebrajamiento de la Cuarta República.	42
3.5	La rebelión de Argel y la caída de la Cuarta República.	45

3.1 EL IMPERIALISMO FRANCÉS. SUS ANTECEDENTES POLÍTICOS Y ECONÓMICOS.

Francia, país pleno de civilización, ocupa el primer lugar en -- Europa por su extensión con una superficie de 551.000 Kms², en su mayoría limitada por fronteras naturales. Posee recursos como petróleo, gas natural, hulla, hierro, uranio e industrias que se cuentan entre las más modernas del mundo, como aeronáutica, siderúrgica, automovilística, textil, mecánica, centrales nucleares, hidroeléctricas, termoeléctricas, electrónica y química, apoyadas por una importante red de energía eléctrica y por un sistema de carreteras que cubren todo el territorio.

En determinado momento llegó a ocupar el segundo sitio como potencia imperialista colonizadora, dentro de una carrera encauzada hacia el dominio del mundo emprendida por países marítimos que, no obstante algunos conflictos entre ellos, se ayudaron mutuamente para esta tarea con todos los medios económicos, políticos y militares de -- que les fue posible disponer.

El imperialismo colonialista francés muestra matices diferentes del inglés, ya que esta última potencia acostumbraba enviar a las colonias el excedente de su población, política que le permitía crear estrechos lazos con ellas; mientras que Francia, por su escaso crecimiento demográfico, trató de impedir la expatriación de sus ciudadanos, además de que la población francesa en general mostró siempre -- desinterés por el conjunto de la política imperial. Como potencia -- colonizadora, buscaba compensaciones al debilitamiento de su poderío en Europa y así consiguió reunir grandes extensiones de tierras en -- los continentes africano y asiático en un vasto imperio de ultramar.

Durante la Segunda República se dio el golpe de Estado que estableció en 1852 el imperio de Luis Napoleón, quien creó para Francia -- un imperio colonial incorporando totalmente a Argelia, Senegal e Indo china, además intervino en Suez, Madagascar y China del Norte, y llevó a cabo la fallida expedición a México.

La Tercera República establecida en 1875 consolidó el nuevo imperio colonial en los continentes africano y asiático, sustituyendo al que se había perdido en el siglo anterior en América y en la India.

Como consecuencia de las dos Guerras Mundiales, Francia sufrió profundas crisis y la pérdida de gran parte de su población; pero en el periodo de la Cuarta República el índice de natalidad comenzó a crecer y la economía se fue recuperando a pesar de la inestabilidad política ocasionada por severos enfrentamientos entre los grupos que ostentaron el poder de 1946 a 1958.

Según el escritor Edward Ashcroft, existían tales divisiones internas que para 1940 no había ni un solo jefe político capaz de movilizar a la nación. (1)

La Constitución de 1946 otorgó a la Asamblea Nacional un gran poder y creó el Consejo del Imperio Francés, encargado de legislar a la Francia de ultramar. No obstante, hubo colonias como Argelia en la que los residentes franceses eran tan poderosos que no aceptaron la intromisión de este Consejo y siguieron rigiéndose por sus propias leyes. En contraste, el poder que se otorgó al ejecutivo en Francia era tan limitado, que más tarde se produjeron intentos por modificarlo.

En 1947 se adoptó un Estatuto para Argelia, por medio del cual se creó una Asamblea elegida por sufragio universal, facultada para aprobar el presupuesto y deliberar sobre los asuntos del gobierno general, disposición que agradó a los colonizados, pero no a los colonos interesados en mantener la sumisión de Argelia.

A raíz de la segunda Guerra Mundial, tanto Francia como otras potencias colonizadoras europeas activaron el desarrollo económico y social en sus territorios de ultramar: se fomentó la industria, se incrementó la escolarización, se intensificó la labor sanitaria y se llevó a cabo la creación del Instituto del Fondo de Inversiones para el Desarrollo Económico y Social (F.I.D.E.S.), que para 1946 prometía una actitud colonial de desarrollo, no de explotación.

En 1947 los gaullistas, que entonces formaban el partido político denominado Reunión del Pueblo Francés (R.P.F.) fueron excluidos -- del gobierno ante la renuncia del general Charles de Gaulle. Tuvieron que pasar cuatro años para que este partido pudiese volver a conquistar un buen número de escaños en la Asamblea Nacional.

A partir de 1955 la crisis de la Cuarta República se agudizó, -- debido en gran parte a las repercusiones de los conflictos coloniales. Baste recordar que desde 1946 el país sostenía una guerra con Indochina destinada a sofocar el movimiento nacionalista de los habitantes -- de esta colonia asiática, y que todo concluyó tras el fracaso militar de Diên Biên Phu, con el Acuerdo de Ginebra del 7 de mayo de 1954, -- mediante el cual el gobierno de Mendés-France puso fin a la soberanía francesa en el sudeste asiático.

Dos años más tarde, Francia reconsidera su política colonialista ante la pérdida de Indochina. Para el efecto, establece Consejos autóctonos de gobierno y una Asamblea electiva en cada uno de sus territorios africanos. La desintegración del imperio colonial francés ya no detendría su marcha y para 1957 Túnez y Marruecos obtendrán su -- emancipación.

3.2 LA EVOLUCION DE LA GUERRA ARGELINA Y SUS CONSECUENCIAS.

En 1945, año que marcó el término de la segunda Guerra Mundial, la acción de los nacionalistas argelinos renació vigorosamente, y se formaron dos partidos políticos: la Unión Democrática del Manifiesto Argelino (UDMA), que rechaza la política de asimilación, abogando no por un Estado musulmán sino por un Estado argelino donde los europeos y los africanos tuvieran igualdad de derechos y enfatizando que se -- debía luchar por la originalidad de la personalidad argelina, estaba dirigido por Ferhat Abbas.

El otro partido político, el Movimiento por el Triunfo de las -- Libertades Democráticas (MTLD) de Messali Hadj, exigía una Argelia --

independiente y soberana con una Asamblea constituyente electa por -- sufragio universal; arabización del país y salida total de las tropas francesas.

La UDMA en su lucha por la independencia no logró mucho, aunque tuvo gran participación para lograr una madurez política entre el pueblo y sobre todo influyó en las personas cultas de Argelia.

El MTLD tuvo reacciones violentas contra los franceses, formando una unidad paramilitar, la OE, Organización Especial, siendo uno de sus líderes Ben Bella, futuro primer presidente de la Argelia independiente. Este grupo fue disuelto por Messali Hadj, después de una serie de desacuerdos que estallarían en 1953 cuando se expulsó a algunos miembros como Ben Khedda, Lahouel y Yazid, quienes más tarde serían los responsables de la formación del Frente de Liberación Nacional.

Debido a esto y a pesar de que los argelinos quisieran dar la apariencia de unidad contra Francia, hubo antagonismos entre estos -- grupos que provocaron matanzas entre los revolucionarios del Movimiento Nacional Argelino (MNA) el nuevo partido político formado por -- Messali Hadj y el Frente de Liberación Nacional (FLN).

A principios de 1954, Ben Bella, Hussein Ait Ahmed, Mohammed --- Larbi, Mohammed Boudiaf, Mourad Didouche, Mohammed Khider, etc., formaron el Comité Revolucionario para la Unidad y la Acción (CRUA), la mayoría habían sido militantes del MTLD y sostenían que la unidad no era siempre esencial para la acción, que ésta a su vez, conllevaría -- al apoyo del pueblo. Todos ellos fueron los responsables de la decisión de iniciar la revolución coordinada, el primero de noviembre de 1954, llevando a cabo de manera simultánea treinta ataques contra --- puestos militares y policíacos franceses, en toda Argelia.

Durante los comienzos de la revolución, fue cuando el CRUA se -- transformó en el Frente de Liberación Nacional (FLN) y el Ejército de Liberación Nacional (ALN), uno de carácter político y otro militar.

Los combates insurgentes se generalizaron definitivamente en esta colonia por conocidas circunstancias de índole sociopolítica, como son las miserables condiciones de vida de la gran mayoría de sus habitantes. Miembros del ejército francés ahí radicado, así como los - pies negros, se mostraban preocupados por el ascenso de la popularidad de los fellaghas o guerrilleros argelinos.

El proceso de independización de las colonias llega a la violencia extrema, primero en Vietnam, después en Argelia, como un cuestionamiento al régimen colonial francés y a sus formas de retención de - dominio más represivas que las aplicadas por el colonialismo inglés. Léopold Senghor dice que la diferencia estriba en las características de ambas culturas, ya que los ingleses, más inclinados a la discriminación, fueron inducidos a no destruir los fundamentos de las civilizaciones negroafricanas; los franceses, convencidos del valor universal de su cultura, intentaron asimilar a los pobladores conquistados por todos los medios. (2)

A partir del año de la revolución, Francia intentó contener el - movimiento popular de inspiración anticolonialista mediante la creación de un ejército de 600 mil hombres, que en tiempos normales era - de 80 mil. Aún así, esta medida resultó insuficiente para detener la guerra de guerrillas que se protegía en inhóspitas montañas, donde -- resultaba obsoleta la presencia de un gran ejército sin conocimientos del terreno y por ende incapaz de llevar a cabo expediciones punitivas para el sofocamiento de los rebeldes. De cualquier manera, las - tropas que actuaron en Indochina, expertas ya en este tipo de lucha, fueron trasladadas paulatinamente a las colonias del Africa.

En ese mismo año de 1954, el conflicto armado se recrudeció en - esta colonia que exigía, en primera instancia, el reconocimiento de - la personalidad argelina, como ya lo comentamos anteriormente, y esta demanda estaba apoyada por la propaganda de descolonización proveniente de lo Estados Unidos y de la Unión Soviética, que más tarde rendiría frutos.

El Ejército de Liberación Nacional (ALN), hizo un exhorto al --

pueblo argelino para que se uniera a la causa de los revolucionarios y renunciara a afiliaciones políticas previas, también proponía negociaciones con los franceses sobre el reconocimiento de la soberanía - argelina, prometiendo a cambio respetar los intereses culturales y - económicos concediéndoles el derecho de elegir entre la ciudadanía -- argelina o conservar la francesa. Cabe señalar que estas mismas condiciones serían las discutidas y aceptadas por el gobierno francés en las negociaciones de 1962 que culminarían con la independencia.

En el inicio de la lucha, Ferhat Abbas y su partido político, la UDMA, permanecieron apartados del FLN, abogando por la negociación -- pacífica, sin embargo, después de que Abbas se entrevistó en El Cairo, Egipto, con los líderes del FLN, cambió su política adhiriéndose a este grupo revolucionario.

En agosto de 1956 se llevó a cabo el Congreso de Soumman, donde los líderes revolucionarios adoptaron el principio del liderazgo colectivo renunciando al culto a la personalidad; reorganizaron la estructura de la acción revolucionaria formando dos cuerpos: el Consejo Nacional de la Revolución Argelina (CNRA) y el Comité Ejecutivo y de Cooperación (CEC).

El primero fue de mayor importancia ya que, compuesto por 54 - miembros, guiaba la política del FLN y era el único cuerpo autorizado para tomar decisiones importantes, como ejemplo, el alto al fuego. La segunda organización era una especie de Consejo de Guerra para dirigir la revolución en sus aspectos políticos y militares; los líderes de las seis wilayas o distritos en Argelia eran los responsables directos ante este Consejo.

Para proteger a los ciudadanos franceses y europeos y a sus haciendas, el gobierno metropolitano dispuso de comandos, paracaidistas, tropas blindadas, legiones, tropas indígenas y voluntarios. Estas -- fuerzas atacaron a los rebeldes que destruían las fincas, sabotaban los puentes, organizaban guerrillas urbanas que afectaban totalmente a la economía colonial y llevaron a cabo "ratissages" llamadas cace--

rias de ratas, que consistieron en asaltos a barrios y viviendas populares en las urbes.

Por Órdenes militares se instaló en el monte Djurdjura, a 1,800 mts. de altura, un puesto de mando con grandes redes de antenas de radio con las que se dominaba a toda la región. La aviación francesa reconocía los territorios y servía para el transporte de ejércitos y armas, mientras que la marina cuidaba las costas para evitar el desembarco de tropas rebeldes. Todo este despliegue de fuerzas, solo sirvió para retrasar el proceso de independencia argelina.

Los focos guerrilleros se encontraban principalmente en los macizos del Aurés, pero también estaban instaladas bases en el Ouarseenis, el Dhra, los montes de Daya, el Tiemcen y el Atlas Sahariano. Para 1958 las tropas musulmanas se organizaron en formaciones llamadas "harkis", que equivalían al 40 por ciento del número total de soldados franceses que era aproximadamente de medio millón.

El Frente de Liberación Nacional declaró que su guerra por la independencia tenía como fin una completa renovación de la sociedad, pero sobre todo la reorganización radical de la propiedad de la tierra, ya que mil terratenientes europeos poseían cerca del 70 por ciento de la tierra cultivable fuera de las regiones estériles del sureste. Señalaba también que seis millones de argelinos, según cifras obtenidas para 1954, alcanzaban un promedio anual de renta por cabeza de sólo 16,000 francos, situación tan extrema que la revolución argelina no podía ser una simple pelea por el poder político, sino una política económica social revolucionaria. (3)

Aun cuando la organización militar francesa estaba perfectamente coordinada para desmembrar todos los núcleos de fellaghas y aun cuando hubo rebeldes claudicantes que formaron el "comando Georges" dentro de las filas francesas, el pueblo argelino estuvo totalmente implicado en la ayuda a los guerrilleros.

Para mediados de 1956 la situación de Francia se agravó al intervenir junto con Inglaterra e Israel para evitar la nacionalización

del Canal de Suez, conflicto que puso en peligro la paz mundial. En octubre de este mismo año se registró un recrudecimiento de la guerra, cuando Ben Bella, líder de la revolución y otros representantes del FLN, fueron capturados después de haber desviado el avión que los conducía de Marruecos a Túnez.

Tiempo atrás los musulmanes argelinos venían planteando el problema de la independencia tanto en el plano doméstico como en el internacional. En 1955 fue llevado ante la Organización de las Naciones Unidas, que podía haber logrado un acuerdo general; sin embargo, intereses creados impidieron un arreglo. Francia boicoteó durante -- los años de 1955, 1958 y 1959 las sesiones en protesta, alegando que Argelia era una parte de la Francia metropolitana y por lo tanto cualquier asunto respecto de ella, significaba una intromisión en su jurisdicción interna. Hasta el 19 de diciembre de 1960, la Asamblea -- General de las Naciones Unidas aceptó por fin el derecho de los argelinos a la autodeterminación.

3.3 EL SUCESO DE SAKHJET EN LAS RELACIONES FRANCO-ARGELINAS.

En sus Memorias de Esperanza, De Gaulle comenta la deficiente -- actuación de la Cuarta República en el problema argelino, señalando -- que aparte de algún gesto para entrar en negociaciones con los jefes rebeldes refugiados en El Cairo y del establecimiento de algunas medidas tibias para suavizar la represión, se sigue una política ineficaz como la anulación del nombramiento del general Catroux, quien simbolizaba el apaciguamiento en estas tierras. Lo que si hicieron efectivo fue alimentar con armas, soldados y dinero, agrega, la lucha que causaba estragos económicosociales en toda la colonia y que para Francia resultaba gravosa materialmente. Además significaba disponer de -- medio millón de hombres atormentados por la dureza de los combates y expuestos a un posible desenlace similar al de la Conchinchina. Con el revés militar infligido a su bandera, el ejército se sentía cada -- vez más desconfiado de un sistema político sumido en la irresolución.

(4)

Los insurgentes argelinos llevaban a cabo una intensa guerra de guerrillas, atacaban a grupos militares y a las haciendas de los europeos, después de lo cual se amparaban en territorio tunecino con la anuencia del gobierno de ese país.

El 15 de enero de 1958, los rebeldes penetraron una vez más en Argelia, dieron muerte a varios soldados franceses y capturaron a otros tantos. Este suceso propició una acalorada discusión en la Asamblea Nacional de París, cuyos miembros debatieron sobre la impunidad de los rebeldes, la protección que les brindaba abiertamente Túnez y porque Félix Gaillard, Ministro de la Asamblea, no rompió relaciones con este gobierno como era de esperarse.

El Ministro en Asuntos Exteriores, el socialista Christian Pineau, declaró al día siguiente que si se volvía a repetir otra incursión fellagha procedente de Túnez, Francia reaccionaría en legítima defensa y con la ventaja de que veinte mil soldados del ejército, apostados en el puerto de Bizerta, aun ocupaban este país independizado un año antes.

Estos años de 1957 y 1958 fueron los de mayor inestabilidad política de los gobiernos galos, al perder el control del ejército y de la administración; la derecha y los gaullistas, que representaban en estos momentos al ejército y a los colonialistas, se encargaban de asestar el golpe definitivo cuando no otorgaban su apoyo al gobierno.

Sin tomar en cuenta lo que sucedía en la metrópoli, los militares asignados en Argelia decidieron hacer justicia por su propia mano mediante un escarmiento que evitara, según sus propias versiones, la propagación de ayudas provenientes de los gobiernos de los países africanos vecinos; para el efecto, el 8 de febrero se registró un ataque aéreo al poblado tunecino de Sakhiet, ordenado por el general Sallan, Comandante en jefe de la Argelia.

Este suceso ocurrido en domingo, día de mercado en el pueblo, provocó la muerte de muchos civiles, entre ellos gran cantidad de mujeres y niños en tanto que los guerrilleros argelinos estaban en sus

refugios cercanos a la aldea y no en ella misma.

Este ataque representa un grave suceso premeditado por los generales ultras, quienes estaban conscientes de la poca influencia política de Túnez y de su inferioridad en el terreno militar para poder repeler tal agresión. A ninguno de los países les convenía que el asunto transgrediera fronteras, porque ambos tenían culpa. Sin embargo, el escándalo mundial no se hizo esperar: el gobierno de Túnez se decidió a reclamar y fue apoyado por parte de la prensa internacional; la opinión pública se volvió contra Francia y sobre todo contra la prepotencia de los militares y colonos establecidos en Argelia y las simpatías y muestras de apoyo se volcaron hacia esta colonia y sus rebeldes nacionalistas.

Aprovechando la situación, Túnez pidió el retiro de las tropas francesas acantonadas en su territorio, además de la entrega de la base naval de Bizerta. El presidente Bourguiba protestó ante la Organización de las Naciones Unidas y retiró a su embajador en Francia, sintiéndose apoyado por los Estados Unidos, país que estaba visiblemente interesado en este asunto por la magnífica situación estratégica de Túnez, al norte del continente africano.

Antes de salir de Francia, el embajador tunecino Masmudi visitó a Charles de Gaulle que vivía aparentemente fuera de la política y, posteriormente, su secretariado hizo público el mensaje de que el general expresaba sus deseos de que el gobierno tunecino no permitiera que las presentes dificultades arruinaran las futuras oportunidades de una asociación franco-tunecina. Según su opinión, la asociación era más deseable que nunca, no solo para el occidente, sino también para el mundo en general.

Esta fue una hábil maniobra del embajador de Túnez, pues aunque hacía tres años que De Gaulle se había retirado de la vida pública, había ya algo en el ambiente que hizo pensar a Masmudi que este personaje político podría en breve ser llamado a arbitrar el conflicto.

A pesar de sus declaraciones de retiro definitivo, De Gaulle se-

guía manteniendo estrecho contacto con la política francesa, sobre todo con el expresidente Mendés-France, quien previamente afirmaba -- que el general podría quizá ser la "única solución". (5)

Los diputados gaullistas que constituían una minoría dentro de la Asamblea, se pronunciaron de inmediato concediendo al general el suficiente prestigio y autoridad para dar fin a la guerra de Argelia y normalizar las relaciones con Túnez y Marruecos. Fue así como se concretó abiertamente la idea de que Charles de Gaulle era la persona idónea para remediar la situación, en vista de la intransigencia e -- indecisión que reinaba en el país y en la colonia.

Alrededor de este político se fue formando un halo místico propagado por sus simpatizantes. Debe advertirse que uno de los promotores más entusiastas de esta atmósfera era el famoso filósofo, político y escritor Jacques Soustelle, quien era diputado del partido social Republicano en ese momento.

El gobierno de París bajo la dirección de Gaillard, no adoptaba ninguna medida en el caso de Sakhiet, ya que se encontraba comprometido con el ejército y con los argelinos integrantes de su gobierno; sin embargo, el 11 de febrero tuvo que justificar ante la Asamblea el hecho sangriento antes relatado, por lo que el Ministro de Asuntos -- Exteriores, Pineau, declaró que el ataque aéreo por parte de los generales franceses apostados en Argelia se había debido a un "lamentable error".

En medio de tanto desconcierto, se nombró una comisión angloamericana para arbitrar el conflicto y, en realidad, se llegó a pensar que con el arbitraje estadounidense se resolvería la situación. Por lo pronto, el presidente Eisenhower urgía al gobierno francés la resolución del problema y convenció inicialmente a ambos contendientes para que no se presentasen ante las Naciones Unidas y tratarasen de arreglar entre ellos la disputa.

La comisión-árbitro estaba conformada por el inglés Harold Beeley y por el estadounidense Robert Murphy, quien además de haber sido

Cónsul general de Norteamérica en Argelia, fue quien en la segunda -- Guerra Mundial entró en negociaciones con el gobierno de Vichy para impedir el paso a De Gaulle como representante de la resistencia francesa; por lo tanto, la impopularidad de Murphy en Francia era manifiesta y se podían adivinar sus intenciones de conseguir para los Estados Unidos el predominio económico en estas regiones africanas. La opinión pública francesa llegó a la exasperación en el momento en que Murphy sugirió que el puerto de Bizerta pasara a poder de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, institución pro-estadunidense, y que Argelia fuera puesta bajo control internacional.

Como consecuencia de todo este problema, intervino el embajador ruso Vinogradov, quien declaró que era preferible que los franceses permanecieran en Bizerta a que lo hiciera el imperialismo de los Estados Unidos e, incluso, hizo una visita a Francia para cambiar impresiones con el general De Gaulle.

El sentimiento antinorteamericano se acentuó en Francia y constituyó una de las razones por las cuales Charles de Gaulle fue reinstalado en el poder, ya que el nombramiento de Murphy representó una de las causas de la caída del gobierno Gaillard y de la rebelión del 13 de mayo en Argel.

3.4 RESQUEBRAJAMIENTO DE LA CUARTA REPUBLICA.

El filósofo francés Jean Paul Sartre describió así la situación crítica de Francia en estos momentos: "Durante trece años la República francesa fue dominada por su guerra de señores. La guerra de señores y los intereses colonialistas con sus pasillos parlamentarios, habían ejercido ciertamente una poderosa influencia en las políticas francesas. Habían hecho sentir su influencia durante la guerra en -- Indochina, luego una vez más durante toda la confusión en Túnez y Marruecos, pero nunca había sido la presión de la guerra de señores y de los colonialistas tan fuerte como desde el comienzo de la guerra de Argelia en noviembre de 1954". (6)

Dentro de la Asamblea Nacional francesa había grandes divisiones, al igual que en cada uno de los partidos políticos existentes. La derecha formada por los independientes y los gaullistas impuso a todos y a cada uno de los gobiernos una política reaccionaria con respecto a Argelia y si el gobierno en turno no se amoldaba a esta política, se desplomaba por ausencia de homogeneidad.

A la caída de Gaillard, el presidente Coty se enfrentó a la tercera crisis que ocurría en solamente un año, por lo que pidió a Jacques Soustelle que formara un nuevo gobierno, ya que él había sido el principal involucrado en la caída del anterior. Soustelle no tenía posibilidades de obtener la mayoría, por lo que Coty optó por pedir a Bidault la formación del gobierno, pero este tampoco fue apoyado, ya que al igual que Soustelle era ultra-argelino. Se objetaba -- que estos políticos eran capaces de desencadenar una guerra contra Túnez y que no existía una mayoría dentro del Parlamento que deseara conservar francesa a la Argelia; sin embargo, según afirmaciones de Bidault, este deseo sí era mayoritario dentro de las filas del ejército y de la nación.

Ante tal situación, Coty llamó al liberal René Pleven quien había sido estrecho colaborador del general De Gaulle en Londres, pero en estos momentos, según decía, ya no tenía ningún nexo con él. Dicho político formó un gobierno que solamente duró algunas horas debido a que, bajo presión de los generales de Argel, había incluido a políticos ultras.

El régimen y los partidos políticos franceses no parecían representar a las principales corrientes de la opinión pública y carecían de directrices sólidas sobre los grandes problemas de la vida nacional e internacional. En contraste, desde lo sucedido en Túnez se empezó a engendrar en toda Argelia una situación revolucionaria de mayores dimensiones y la opinión pública francesa mostraba fastidio por que la guerra en esta colonia iba cada vez más en aumento.

En Francia, Jacques Soustelle organizó la "Argelia francesa", --

que sería una organización destinada a establecer una red de enlaces en toda la colonia. Este político veía en De Gaulle una posibilidad para la continuación de Argelia como provincia francesa; en estos momentos era evidente que el nombre de Charles de Gaulle estaba siendo utilizado por los procolonialistas para sus planes, aún a pesar de no tener la certeza, ni la promesa de que el citado personaje los fuese a secundar en el momento esperado.

En marzo de 1958 los gaullistas tenían ya muchos enlaces en Argelia y su principal líder, León Delbecque, funcionario en los gobiernos anteriores de Chaban-Delmas y Ministro de la defensa del gobierno Gaillard, actuaba con la misión de conseguir la lealtad de los jefes del ejército en apoyo a De Gaulle.

En estos críticos momentos, había en Argel dos bandos que parecían aliados, pero que a la larga resultarían rivales: uno era la organización gaullista dirigida por Delbecque y el otro un grupo formado por ultras argelino-europeos al mando de Lagaillarde y llamados -- Teddy-boys.

A partir del 26 de abril se produjeron hechos más graves organizados por León Delbecque, quien deseaba crear el desconcierto en la colonia para que de ahí se reflejara en la metrópoli. Los ultras, -- con el fin de defender sus intereses en la colonia argelina, peleaban lo que sentían suyo, olvidando que sus ancestros lo habían arrebatado a los pobladores naturales por medio de la violencia. En la misma -- Argelia, el Ministro residente, el socialista Roberto Lacoste apoyaba la actuación ultra e incluso las torturas a los guerrilleros fella---ghas y a los sospechosos de conspiración; su objetivo era conservar a toda costa este reducto colonial que redituaba tantos beneficios a la metrópoli.

El grupo ultra adoptó la palabra "Integración" que el ejército tomaría posteriormente como bandera en apoyo de los colonialistas.

El 9 de mayo, el general Salan informaba al presidente Coty que le era prácticamente imposible mantener la seguridad y controlar a sus oficiales.

3.5 LA REBELION DE ARGEL Y LA CAIDA DE LA CUARTA REPUBLICA.

El 13 de mayo de 1958 por la tarde, tuvo lugar en Argel el golpe de Estado que venía gestándose desde tiempo antes; Pierre Lagaille al mando de sus paracaidistas, los ultrateddy-boys, invadieron el edificio del gobierno general adelantándose a los gaullistas, sin que la policía armada, supuestamente leal a París, opusiera resistencia. Ante tal situación, el líder gaullista Delbecq y el general Massu movilizaron sus fuerzas y desalojaron a los paracaidistas para hacer --ellos la ocupación.

Posteriormente el general Massu se dejó ver en el balcón del edificio general para anunciar que se había enviado un mensaje al presidente Coty, en el que se le informaba sobre la constitución de un Comité de Seguridad Pública formado por militares y también por civiles y del cual este general había sido elegido presidente; aconsejaba a París que también creara un gobierno de seguridad nacional que fuera capaz de conservar francesa a su colonia argelina. Así pues, la minoría se imponía por medio de las armas.

La radio de Argel fue ocupada por los paracaidistas de Massu y --por ella el general Salan transmitió un mensaje en el que anunciaba --que se ocuparía provisionalmente del gobierno de Argelia francesa, --por acuerdo del recién instaurado gobierno de seguridad pública y con el vivo deseo de establecer un régimen que garantizara la permanencia del imperialismo francés en estas regiones africanas.

En estos decisivos momentos fue investido por la Asamblea Nacional el nuevo gobierno parisino encabezado por Pierre Pflimlin, político perteneciente al ala liberal, diputado por Estrasburgo, Ministro de Agricultura y también de Finanzas. El golpe de Estado de Argel --permitió a Pflimlin presentar su gobierno a la Asamblea, noticia que causó gran descontento entre los principales dirigentes del Comité de Seguridad Pública de Argel, por lo que el general Massu se decidió a declarar en público, ese mismo día, que el pueblo de Argelia tenía --que luchar por la victoria final y al mismo tiempo hacía un llamamien

to al general De Gaulle para que rompiera su silencio y se integrara a la política.

La posición del recién instaurado gobierno era más liberal que la de los gobiernos precedentes y desde el principio se había definido al declarar que no podía haber una solución verdadera en Argelia si no era una solución política. Sugería iniciar conversaciones para un alto al fuego y cese de hostilidades, por lo que resultaba evidente su tendencia a su cambio en la situación; su propósito era obtener una paz negociada mediante acuerdos con los guerrilleros y con margen para lograr ventajas para la metrópoli.

Este largo día registró sucesos importantes en la metrópoli y en la colonia fue organizada una manifestación en protesta por la investidura de Pflimlin. Los más implicados eran los generales Salan y -- Massu, quienes a instancias de Delbecque tuvieron la idea de poner en práctica la "Operación Fraternidad", consistente en agregar un miembro musulmán al grupo dirigente, para así obtener más apoyo por parte del pueblo; asimismo hubo manifestaciones en las que camiones del -- ejército movilizaron a gran cantidad de argelinos obligados a desfilar por las calles y a gritar consignas en favor de la "Argelia francesa". También en París se produjeron manifestaciones en apoyo al -- régimen colonialista y a su permanencia.

Las intrigas contra el nuevo gobierno se fueron incrementando -- por lo que en determinado momento se pensó en formar un gobierno nacional bajo el mandato del líder socialista Guy Mollet; sin embargo, esta idea fracasó debido a que tanto los diputados socialistas como -- los comunistas decidieron apoyar al gobierno en vigor, ya que se encontraban temerosos de un posible golpe de Estado fascista contra la República. A pesar del descontento político que reinaba en Francia, los últimos días de mayo, De Gaulle iba a recibir el apoyo de la mayoría de los franceses que no estaban interesados en la retención de Argelia, pero que veían en el general un muro de contención para la -- dictadura militar. Después de la experiencia de la segunda Guerra -- Mundial, este temor no resultaba infundado.

El nuevo Ministro de la Defensa, Chevigné, declaró que en sólo unas horas acabaría con esa rebelión del ejército, pues en medio de una guerra no se podían tolerar acciones de insubordinación.

A pesar de la energía desplegada por el nuevo gobierno y de su real deseo por apaciguar la situación, no hubo manera de detener la máquina de violencia y de terror que se desencadenó; sólo cuando el pueblo francés decidió otorgar su confianza a De Gaulle, como él mismo escribe, pareció que todo tornaría a la normalidad, pero los problemas a los que se enfrentaría este político serían tan o más graves que los existentes en esos momentos.

Al día siguiente del golpe de Estado y de la toma de posesión -- del nuevo gobierno en Francia, se llevó a cabo en la Asamblea un debate en el que Pflimlin condenó drásticamente la insurrección de algunos oficiales de la armada y advirtió que si Francia y Argelia no se unificaban para conciliar los ánimos, sobrevendría una guerra civil y, con el agravamiento de la crisis, la República peligraría.

Desde París se lanzó una llamada al patriotismo y al sentido común de oficiales y soldados del ejército que se encontraban apostados en Argelia y se procedió al arresto de la gente más implicada en este asunto, como Jacques Soustelle, quien es sometido a arresto domiciliario, acusado de agitador por el gobierno, pero logra evadir la guardia y huir hacia Argel. También fueron aprehendidos varios miembros de cuatro organizaciones extremistas de derecha, que eran los -- principales causantes de la anarquía que se estaba gestando en el país.

A pesar de todo, Pflimlin confió al general Salan el mantenimiento del orden en Argelia, cuya alteración estaba ocasionando muy serias preocupaciones en los medios políticos franceses. Se decidió a no actuar en contra del general Massu ni coartar las relaciones económicas y financieras entre ambos países. Estas declaraciones nos -- llevan a pensar que el nuevo gobierno tenía esperanzas de que los generales rebeldes pudiesen controlar la situación e imponerse en la -- provincia africana, sin necesidad de enviar fuerzas militares desde --

Francia para asegurar su posición.

El 15 de mayo el general Salan, comandante en jefe, habló en Argel a la multitud en nombre del gobierno de París, pidiendo que Argelia se mantuviese francesa y asegurando que ésto era un anhelo de la generalidad de los habitantes de la colonia; por último en su discurso terminó lanzando "vivas" a Francia y al general Charles de Gaulle.

La lucha intestina entre los franceses en este momento, se veía recrudecida por las acciones cada vez más homogéneas del pueblo argelino en pro de su independencia, encabezadas por el Frente de Liberación Nacional.

Los periódicos más influyentes en París, como Le Monde, ya empezaban a hablar en sus páginas de De Gaulle como la única posible solución a tan grave estado de cosas. Toda esta problemática produjo el derrumbamiento de la Cuarta República y se llegó a decir que el levantamiento del 13 de mayo no mató a esta República, sino que tan sólo hizo ver el hecho de que ya estaba muerta. (7)

En estos días, todos los gobiernos franceses estuvieron imposibilitados para mantenerse en el poder porque carecieron de madurez, de confianza del pueblo y de apoyo militar, además de que mostraron constantes indecisiones; pero el punto crítico, combatido acremente por el general De Gaulle, fue el hecho de que los partidos se deshacían en divisiones dentro de su seno y en el interior de la misma Asamblea; y acusaba a esta República de estar sometida a los designios de Estados Unidos.

El problema de Argelia fue como ya dijimos, factor decisivo, para que la Cuarta República francesa terminara por derrumbarse. Con tal situación de emergencia, De Gaulle tuvo en sus manos todas las facilidades para hacer realidad un antiguo anhelo: el establecimiento de un ejecutivo fuerte. Recordemos que antes tuvo que renunciar al poder al no lograr este objetivo.

NOTAS AL CAPITULO TERCERO

1. Ashcroft, Edward, De Gaulle, p. 236.
2. Colonialismo y neocolonialismo, Salvat, p. 12.
3. Davidson, Basil, Which way Africa?, p. 145.
4. De Gaulle, Charles, Memorias de esperanza, p. 23.
5. Werth, Alexander, De Gaulle, p. 20.
6. Ibidem, p. 26.
7. Ascroft, E., Op. cit, p. 251.

CAPITULO CUARTO

4.1 Charles de Gaulle retorna a la política. 51

4.2 La Quinta República. 65

4.1 CHARLES DE GAULLE RETORNA A LA POLITICA.

En una breve semblanza sobre la vida del general Charles de Gaulle podríamos mencionar que su gran estatura correspondía con su actuación política. Dueño de una gran seguridad en sí mismo y un gran poder de decisión pudo manejar eficientemente las circunstancias que se le presentaron. Se consideraba conductor de su país a la salvación: "En mi retiro, la obligación de reanudar mi misión se me hizo cada vez más urgente; sentí que yo era el instrumento designado. El 18 de junio de 1940, respondiendo al llamamiento de la patria eterna privada de todo recurso para salvar su honor y su alma, De Gaulle, solo, desconocido casi, tuvo que asumir el sino de Francia. En el mes de mayo de 1958, en vísperas del desastroso desgarramiento de la nación, y ante la reducción a la nada del sistema supuestamente responsable, De Gaulle, afanado ya, pero sin más medios que su legitimidad, tuvo que tomar en sus manos el destino" (1)

Fue miembro fundador de la Organización de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad con derecho de veto. Su figura se perfiló entre la de los políticos internacionales que han dejado una profunda huella en la Historia, luchó enconadamente por Francia y aún a pesar de ser militar tomó en cuenta prioritariamente los derechos de la población civil, especialmente los de la mujer, a quien otorgó el derecho al voto en Francia bajo su gestión presidencial en 1945.

Su actuación histórica se inició en el marco de la primera Guerra Mundial donde participó en la batalla de Verdún. Ya en 1940 durante la segunda Guerra Mundial, fue nombrado Subsecretario de Estado -- para la Defensa nacional y como tal estuvo en desacuerdo con la capitulación del Gobierno de Vichy encabezado por el general Pétain, por lo que se refugió en Inglaterra donde se proclamó jefe de la Francia Libre y desde ahí alentó a los ciudadanos franceses para que resistieran a los invasores nazis.

Para 1944 presidió el Gobierno Provisional de la República francesa y para 1946 dimitió por el rechazo de los partidarios de la prioridad del poder legislativo, en especial los socialistas y los comu-

nistas, además de que la Constitución de la IV República establecía una presidencia con pocos poderes.

Al año siguientes, fundó el partido político Reunión del Pueblo Francés (RPF) con el objetivo de superar las divisiones entre los diversos partidos; obteniendo algunos éxitos iniciales, pero tras unas elecciones municipales adversas se retiró de las actividades políticas. En forma privada, viajó por las antiguas colonias francesas, -- interesado en sus problemas; fue en esos días cuando principió la redacción de sus Memorias de Guerra, las cuales dividió en: la llamada al honor (1940-42); la unidad (1942-44) y la salvación (1944-46).

Con el recrudecimiento de la guerra en Argelia y los acontecimientos que se sucedieron tanto en esta colonia como en la metrópoli, a partir de mayo de 1958, se provocó su nuevo ascenso al poder debido al temor generalizado de una guerra civil y al establecimiento de una dictadura militar, temor que se hizo realidad al derrocharse la República en vigor y estableció la Quinta República en cuya nueva Constitución se establecía un poder ejecutivo robusto bajo el control del presidente y un nuevo tipo de asociación con las colonias, conocido como la Comunidad.

Desde 1953, año en que disolvió la Reunión del Pueblo Francés, - De Gaulle vivió en "destierro voluntario" en Colombey-les-deux-Eglises donde se dedicó a escribir hasta que la crisis de Argelia lo restableció en el poder. Parece ser evidente que el general siempre albergó la esperanza de retornar en cualquier momento, e incluso llegó a declarar que la enfermedad congénita del sistema conduciría tarde o temprano a una grave crisis nacional, que solo él sería capaz de resolver: "Para servir a Francia, a ella sola, a ella entera, el gran impulso necesario no podía salir más que de mí". (2)

La tarde del 15 de mayo de 1958 se dio a conocer, en París la siguiente declaración de De Gaulle con respecto a la problemática que sacudía el país: "La degradación del Estado conlleva inevitablemente a la alienación de los pueblos asociados con Francia, a la confusión de las fuerzas combatientes, a la dislocación nacional y a la pérdida de la independencia. Enfrentada a problemas demagó-

do espinosos para el régimen de partidos, Francia ha marchado durante los últimos doce años por el camino del desastre. En el pasado, desde lo más profundo de su corazón, el país me confió la tarea de conducirlo a la salvación. Hoy, enfrentándose con nuevas tribulaciones, hago saber a la nación que estoy dispuesto a asumir los poderes de la República". (3)

Antes de que rompiera su silencio, los más asiduos asistentes a su apartada casa de Colombey eran personajes relacionados con la política francesa, incluso extranjeros, a quienes interesaban las opiniones del general con respecto a los asuntos de los territorios coloniales no obstante que desde 1955 De Gaulle no había hecho declaraciones públicas de ninguna especie. Nadie estaba seguro de su posición con respecto a Argelia y sólo se recordaban las declaraciones de 1946 y 1947 en que manifestó incredulidad acerca de que Argelia pudiera ser asimilada a algún departamento metropolitano y, en cambio, consideró como camino posible el régimen de Asociación.

En 1945 surgieron conflictos entre argelinos y franceses y para suavizar tensiones, De Gaulle, en ese entonces presidente de la República francesa, concedió la ciudadanía a algunos argelinos y aumentó su representación en la Asamblea francesa, pero esto no bastó para --satisfacer los ánimos independentistas de los colonizados que pedían el respeto a los derechos civiles y políticos. En mayo se registraron hechos violentos en los cuales murieron por lo menos 20 mil árabes: la máquina de la descolonización ya había empezado a funcionar y ya nadie podría pararla, solo retrasarla. Los efectivos militares --franceses aumentaron de 80 mil en 1955 a 400 mil en 1957.

La actitud prepotente de los gobernadores de Argelia y de los --residentes franceses causaron el descontento general y el convencim---miento de que por medio de la vía pacífica no habría solución posible, y menos aun ante el hallazgo de ricos yacimientos petrolíferos en el año de 1956, hecho por el que Francia se mostraría más renuente a --abandonar esta colonia del norte de Africa que tantos recursos le pro---porcionaba.

A pesar de que el gobierno del socialista Guy Mollet propuso una serie de reformas sociales, cese de hostilidades y el inicio de negociaciones, la situación se complicó hasta causar la caída de la Cuarta República y de la influencia francesa en el Tercer mundo, Francia tampoco recibiría ayuda de sus aliados de la OTAN.

Todo esto provocó que el gobierno perdiera fuerza y control sobre los pies negros, que estaban temerosos del recrudecimiento de la oposición y de perder sus propiedades en Argelia. Este grupo que --- llevó a cabo un movimiento sin precedentes, poderoso en el aspecto -- económico, representaba sólo una minoría que contrastaba con los ocho millones de desposeídos ávidos de conseguir su libertad y reencontrar su personalidad.

Hechos que parecen no ser simples coincidencias son los siguientes: Antes del golpe de Estado en Argel, llevado a cabo por los ultras contra el gobierno, De Gaulle visitó, en calidad de turista, las posesiones francesas del Pacífico y más tarde en su primera declaración de 1958, se cuidó muy bien de no condenar la rebelión y eludió con siderar la posición parlamentaria de la República, consolidada por el gobierno de Pierre Pflimlin. Supo que era el momento oportuno para hundir el "régimen de partidos" que tanto hubo de atacar y, negó su participación en el golpe de Estado, hecho que fue factor determinante para su vuelta a la política.

Pasado el tiempo, en sus Memorias de Esperanza, nos dice que urgía una autoridad que empuñara el timón para enderezar el rumbo del Estado y él se señalaba como esa autoridad. Tomando en cuenta que -- las revoluciones llevan paso rápido, De Gaulle tenía que determinar -- el momento para salir a escena, aprovechando que el sistema de partidos caía en desgracia y así preparar el terreno para imponer un poder ejecutivo más fuerte, seguro y centralizado, que tuviera la capacidad de transformar la estructura económica y social de Francia, ya que -- eso sería ineludible si ocurría la descolonización. La probabilidad de una guerra civil había inquietado seriamente a todos los ciudadanos de Francia; el desequilibrio de las finanzas en el país fue creciendo al grado de que en la Bolsa de valores se produjo una --

baja de las acciones, aumentando notablemente la cotización del patrón de oro y de las divisas extranjeras. La gente comenzó a abastecerse de alimentos de primera necesidad, situación que provocó un alza en los precios y una orden gubernamental de racionamiento.

El conflicto se radicalizó en Argelia a lo que los gobiernos parisinos respondieron mediante la fuerza y autorizaron a los sucesivos gobernadores generales de Argelia a utilizarla, entre ellos Soustelle y Lacoste, como un desesperado intento de pacificación, sin embargo, nunca lograron aniquilar al ejército de liberación (A.L.N.).

El gobierno Pflimlin actuó reprimiendo algunos de los movimientos, pero a pesar de que reaccionó desfavorablemente contra ciertos actos que el general Salan llevó a cabo en Argelia, como la destitución de oficiales republicanos, no se tomaron medidas enérgicas contra él ni contra los otros generales que apoyaron este tipo de acciones.

Después de la declaración de De Gaulle el día 15 de mayo, Pflimlin pidió públicamente que este aclarara su situación y añadió que creía imposible que este hombre violara la legalidad de la República que se encontraba tambaleante. Sin embargo, los comunistas en el gobierno desconfiaron de las intenciones de De Gaulle, por lo que apoyaron incondicionalmente al gobierno Pflimlin cuando la Asamblea Nacional le concedió amplios poderes de emergencia, al día siguiente de esta declaración.

Mientras tanto, se difundieron en la Metrópoli ciertos rumores de una posible invasión de tropas paracaidistas provenientes de Argelia. El gobierno y la opinión pública, dudaban de que el ejército francés fuera fiel a la República en determinadas circunstancias. Aviones militares sobrevolaron la residencia del general De Gaulle e inclinaron sus alas como señal de saludo. Un ambiente de inseguridad se iría apoderando de la ciudadanía y, por consiguiente, sobrevendría la falta de confianza en el gobierno; esto era precisamente lo que pretendía el juego político de las gentes que deseaban un gobierno más rígido capaz de sostener sin alteraciones la situación de Francia.

"Ninguno de los dirigentes políticos, afirma Ashcroft, -quería reconocerlo, pero al final de esta primera semana ya se pensaba como solución en la vuelta de De Gaulle al poder. El mismo 15 de mayo, en su habitual visita a París, este político respondió afirmativamente a la insistente pregunta de que si accedería a formar gobierno". (4)

En esos días ocurrieron tanto en Francia como en Argelia, hechos violentos que hicieron pensar en la inminencia del estado de guerra. El mismo 16 de mayo se llevó a cabo en Argel una demostración artificial de "fraternidad", en la que europeos y musulmanes supuestamente pedían la integración; lanzaban vivas a la Argelia francesa y al general De Gaulle, todo esto planeado por políticos como Delbecque y el general Massu para conseguir llevar a De Gaulle al poder, pensando -- que con esa medida aseguraría la preservación de la colonia.

El gobierno, en sus esfuerzos desesperados por frenar la situación, había ordenado arresto domiciliario a Jacques Soustelle, quien logró burlar la vigilancia y escapar a Suiza para posteriormente llegar a la Capital de Argelia donde se le aclamó como representante de De Gaulle. El comandante en jefe Salan se apresuró a nombrarlo su consejero político, acción que puso de manifiesto su rebeldía contra el gobierno metropolitano; sin embargo, Pflimlin aparentó que éste actuaba bajo las órdenes de su gobierno.

El 19 de mayo el general De Gaulle decide conceder una conferencia de prensa en el Hotel Palacio de Orsay de París, por el temor de que se estableciera una dictadura que desquebrajara a la República, el Partido Comunista francés pidió a Pflimlin que la prohibiese; no obstante, la conferencia se celebró: De Gaulle preparaba su nuevo ascenso al poder.

El general gustaba mucho de transmitir sus alocuciones por vía electrónica, pero esta vez tenía vedadas la radio y la televisión; -- para tal rueda de prensa, el gobierno desplegó innumerable fuerza con el fin de evitar la violencia ante la presencia de este personaje. -- En sus declaraciones argumentó: Lo que estalló en Argel el 13 de mayo no me sorprende en lo más mínimo, no es que yo me hubiese mezclado

de ningún modo. Ciertamente es que Soustelle, uno de mis íntimos compañeros durante la guerra y luego en el R.P.F. había sido el gobernador general de Argelia, nombrado por Pierre Mendés-France y revocado por Guy Mollet, pero nunca me envió la menor comunicación. Ciertamente es que al pasar por el Sahara en 1957 recibí a Roberto Lacoste, ministro de Argelia, pero no le volví a ver. Ciertamente es que dos o tres personajes emprendedores se dedicaron a difundir por Argelia que algún día sería preciso que me encargara de la salvación de la patria. Pero lo hacían sin mi respaldo y sin haberme consultado siquiera. No tenía con ellos ningún contacto, sin embargo, yo iba viendo cómo se manifestaban todos los signos de la creciente tensión en que se hallaban tanto las instancias políticas de París como los círculos militares, administrativos y populares de Argelia". (5)

La mayor parte de las preguntas que se le formularon en la conferencia versaron sobre la manera de cómo veía él posible su vuelta al poder. El líder socialista Guy Mollet, vice-primer Ministro del gobierno Pflimlin, le preguntó si reconocía a las autoridades en funciones como el único gobierno legal de Francia; si desaprobaba el golpe de Estado de Argel; si se encontraba ya preparado en caso de que fuera llamado a formar un nuevo gobierno y poder presentarse ante la Asamblea con un programa y ser capaz de retirarse si fuese derrotado. Todas estas preguntas se relacionaban en la idea de que era inevitable la vuelta de De Gaulle al poder.

Este político estuvo observando cómo crecía la tensión y el conflicto cómo evolucionaba, con el fin de que en el momento propicio -- sus seguidores lo impusieran en el poder como la única salvación para Francia, mientras que estos mismos creaban el desorden y la confusión.

El general rechazaba al Parlamento y a su sistema de partidos -- políticos; sin embargo, se hallaba dispuesto a utilizarlos para volver al poder por un "medio legal", ya que necesitaba el apoyo de esta institución o por lo menos parte del sufragio de los partidos con los que podía contar ahora que Argelia amenazaba a Francia con una guerra civil. (6)

Hombres como Soustelle y otros de marcada tendencia colonialis--
ta, creyeron que De Gaulle no quería comprometerse al dar su opinión
sobre este asunto. Los implicados en la tarea de llevarlo al poder --
sabían que sólo aceptaría si una mayoría de la nación lo deseaba. --
Existían muchos indicios para una solución liberal en el caso de Ar--
gelia, pero ésto no impedía que otros creyesen lo contrario, por lo --
que se ha dicho que el general quería desconcertar tanto a sus segui--
dores como a sus opositores con "cortinas de humo".

En el Palacio de Orsay, De Gaulle recordó que durante tres años
estuvo guardando silencio hasta el momento en que la nación lo llama
ra de nuevo; debido a la crisis nacional que se estaba produciendo,
pensaba que él podía ser útil a Francia porque no pertenecía a nin--
gún partido político y enumeró todas las veces que sirvió y "salvó"
a su nación. Este era el momento psicológico exacto para su apari--
ción; con su oratoria persuasiva, su personalidad autoritaria y su --
gran aplomo, la opinión pública creyó en él como el único político --
francés con la suficiente reputación para volver todo a la normali--
dad.

El general Charles de Gaulle estaba convencido de que el régi--
men de partidos en el gobierno no solucionaría nunca los problemas --
de Francia ni tampoco era propicio para la Asociación con Africa. --
En su conferencia no olvidó protestar contra el ministro Murphy y su
"misión conciliadora", que no hacía más que intranquilizar al país
y proponer soluciones prácticas sólo para el mundo exterior pero no
para Francia ni para Argelia.

Al referirse concretamente al problema argelino declaró: "Quie--
ro infundir valor y vigor a los franceses que desean la unidad nacio--
nal, ya sea que estén a un lado o a otro del Mediterráneo. En cuan--
to a lo demás, son cosas de un mundo que no es el mío". Ninguno de
los dos mundos, ni el del gobierno ni el de los rebeldes le pertene--
cía; sin embargo, aseguró a los amotinados de Argel que comprendía --
sus motivos y expresó su convencimiento de que el régimen de parti--
tidos no había resuelto el problema que se les presentaba. También

expresó su apoyo al ejército con la intención de obtener su adhesión incondicional en el momento en que la necesitase, aduciendo que la -- actitud de la armada en esos momentos se debía, al igual que la de la población argelina, a un deseo de que el gobierno de París asumiera -- sus responsabilidades; instó a los soldados a que permanecieran unidos, ya que eran la única fuerza de la nación que podía mantener el -- orden. De Gaulle nunca pensó según su declaración, que el ejército -- se hubiera indisciplinado el 13 de mayo, lo justifica argumentando -- que su intención era la de calmar los ánimos ante la gravedad de la -- situación y la incapacidad del gobierno metropolitano. Esto nos demuestra un magistral manejo de la política de acercamiento a esta ingtitución cuyo apoyo y fidelidad eran vitales en estos momentos.

Por medio de la difusión pública que se le hacía a su conferencia, De Gaulle ya ordenaba y sugería al gobierno que no adoptara medidas energéticas tales como cortar la comunicación con Argel.

La cuestión inmediata que a todos interesaba era el arreglo del conflicto argelino, el general declaró que a los militares comisionados en Argelia se les juzgaba como rebeldes, pero que no habían sido castigados por el gobierno que les delegó la autoridad gubernamental de la colonia, aunque De Gaulle no los condenó para no comprometer su posición.

Esta conferencia del palacio de Orsay fue larga y De Gaulle usó repetidamente su tono irónico, su astucia y habilidad políticas. Añadió que no intentaba imponer una dictadura, ya que era senil y no rendía con toda su capacidad de antaño: contaba con 67 años de vida, y a esta edad se daba cuenta de que el país lo necesitaba por la falta de autoridad de los jefes del gobierno que se sucedían uno tras otro. -- Declaró que no podía establecer un gobierno autocrático, pero a nuestro criterio, tenía la suficiente fuerza para imponer su forma de gobierno, sus lineamientos políticos en una forma tan sutil que no afectara violentamente a las libertades ni a la República.

Para crear un ambiente de dependencia y de confianza para su persona, De Gaulle recordó a todos sus esfuerzos en pro de la patria: --

cuando en la segunda Guerra Mundial dirigió la resistencia desde Londres y cuando un consejo de guerra lo condenó a muerte juzgándolo por traición y por atentar contra la seguridad del Estado, además de desertión en tiempos de guerra.

El escritor Francois Mauriac, admirador del general, nos dice -- que la hostilidad a la dictadura mostrada por este político no nació de un principio o de una ciencia, sino del análisis de la realidad; -- conocía la historia más reciente de Alemania e Italia y a su propio pueblo; esto era suficiente para hacer de él un liberal al estilo antiguo, que finalmente y por sus propios caminos lo llevó a imponer su Constitución, su política exterior y todo lo que pretendió establecer en Francia, aun cuando se encontrara solo. (7)

Después de la citada conferencia, De Gaulle creyó oportuno inquirir al mando militar francés sobre la situación prevaleciente, por lo que el general Dulac y otros oficiales cercanos al general Salan, se presentaron en Colombey para informarle del peligro de una posible -- invasión a Francia con la intención de establecer una dictadura militar.

En París, el gobierno optó por tomar serias medidas políticas y económicosociales para evitar el caos, así empezó por exigir visas a todos los ciudadanos franceses que salían del país e impuso duras restricciones en el cambio de moneda.

La ciudadanía sabía que la lucha entre el ejército francés y el Frente de Liberación Nacional argelino se tornaba más feroz, el gobierno se mostraba incapaz de superar el conflicto; por lo tanto la -- pretendida "hermandad" entre europeos y musulmanes tan pregonada por los ultras, era falsa.

En estos momentos la mayoría parlamentaria consideró urgente establecer un proyecto de reforma a la Constitución para darle mayor -- estabilidad al gobierno, por lo que, como ya mencionamos, decidió -- otorgar al gobierno en vigor poderes especiales de emergencia para -- Argelia, aunque ésta sería una medida inútil por el giro que habían -- tomado los acontecimientos.

En medio del caos, como última medida de salvación, las autoridades consideraron un plan para la reforma constitucional en el que se proponía absurdamente un "régimen gaullista" sin De Gaulle. Naturalmente, esta proposición fue rechazada, el 22 de mayo el ex-Ministro Antoine Pinay, de la derecha, acordó con De Gaulle una reunión entre él y Pflimlin para discutir la posible tramitación excepcional del poder.

Políticos de prestigio como Mendés-France, preocupado por la situación, argumentaba que Pflimlin quería precipitar una reforma constitucional imposible para el Parlamento; además, censuró violentamente a De Gaulle por minar a la República en estas circunstancias, no obstante que al principio del conflicto fue uno de los más interesados en la vuelta del político en cuestión, al poder.

El gobierno en Argel, al mando del general Salan, declaró que Francia necesitaba la ayuda de Argelia para que el general Charles de Gaulle pudiese subir al poder. Poco después, el 24 de mayo, un destacamento de Argel dió un golpe de Estado en la isla de Córcega; los paracaidistas locales ocuparon las ciudades de Ajaccio y Bastia y fue constituido un Comité de Seguridad pública al igual que en Argel, encargado de luchar por la vuelta de De Gaulle al poder. No se presentó ninguna resistencia y cuando París mandó una compañía de guardias desde Marsella, sus integrantes fueron desarmados por los paracaidistas invasores. Se atribuye al diputado corso Pascal Arrighi ser uno de los líderes más implicados en este asunto.

Debido a este suceso, Argel se sintió apoyada y quiso conquistar Francia entera, por lo que por vía radiofónica pidió a las ciudades y pueblos de la metrópoli que se les unieran y establecieran sus propios Comités de Seguridad Pública, siguiendo el ejemplo de Córcega. Todo ésto fue organizado por Roger Frey, quien más tarde fungió como Ministro del gobierno degaullista.

Pflimlin no se decidió a mandar tropas a Córcega por temor a desatar una guerra civil y ratificó que su ley de reforma constitucional debería ser aprobada inmediatamente; declaró también que era com-

previsible el golpe de Argel, pero que el golpe de Córcega era intolerable. Asimismo expresó que tomaría acción legal contra los participantes y pidió que se despojara al diputado Arrighi de su inmunidad parlamentaria; sin embargo, no pedía sanciones contra Soustelle y los otros conspiradores de Argel cuya culpabilidad era patente.

El día 26 se llevó a cabo una reunión secreta entre Pflimlin y De Gaulle, pero la censura de la prensa no permitió publicar la noticia. El gobierno en vigor temía que en los siguientes días ocurriera un golpe de Estado, por lo que en esta entrevista el presidente en funciones pidió al general que hiciera uso de su prestigio llamando a la calma.

El general De Gaulle guardó discreción con respecto a las entrevistas que sostenía con el gobierno pero era obvio su deseo de tomar las riendas del poder, por lo que al otro día de su entrevista con Pflimlin declaró: "Ayer di comienzo a los trámites habituales necesarios para establecer un gobierno republicano que sea capaz de mantener la unidad e independencia de nuestro país. Tengo la convicción de que este proceso continuará y que la nación mostrará su deseo de que éste logre sus objetivos. En estas condiciones cualquier acción, no importa de donde proceda, que perturbara el orden público, arriesgaría la provocación de graves consecuencias. Al mismo tiempo que se hacen ciertas concesiones debido a las actuales circunstancias, no puedo aprobar ninguno de tales actos. Espero que las fuerzas de tierra, mar y aire mantendrán la más estricta disciplina bajo el mando de sus jefes y tengo el propósito de establecer contacto con ellos en breve". (8)

Claramente se advierte en esta declaración su seguridad en ocupar de un momento a otro el poder; todavía Pflimlin y Coty ocupaban su cargo, pero el general adujo que se veía precisado a hacer esta declaración pública porque conocía las intenciones de un próximo golpe militar en la ciudad de Toulouse y de la invasión de comandos a París y otros lugares de Francia, como corroboró el Ministro del Interior Jules Moch, el 6 de julio, además de que no se confiaba ya en la fidelidad de la policía y del ejército.

Con su declaración detuvo las intenciones invasoras y la violencia que se avecinaba; sin embargo, los sucesos señalados eran precisamente para colocarlo en el poder, lo más pronto posible. Alexander Werth dice que todos estos acontecimientos resultaron ser la prueba más grande del arte de gobernar en toda la carrera política del general, ya que mientras aseguraba su vuelta al poder, evitaba el establecimiento de una dictadura militar en Francia y el estallido de una guerra civil. (9)

En el momento de la declaración, la Asamblea Nacional protestó -- ante las atribuciones que De Gaulle se tomaba. Los socialistas opinaban que ignoraba la Constitución y que pedía más de lo que se podía otorgar, por lo que se opusieron terminantemente a la intromisión de éste en los asuntos del gobierno, aun a pesar de que su líder Mollet estaba a favor del retorno del general.

El presidente del Consejo, Pierre Pflimlin, se mantuvo a la expectativa ante tal protesta, ya que los acuerdos con De Gaulle para cederle el puesto eran un hecho, además que deseaba que esto se realizara lo más pronto posible; el presidente Coty lo convenció de que esperase a que se formara un nuevo gobierno para no dejar vacío el -- cargo.

La Asamblea Nacional como última medida adoptó una reforma constitucional con miras al fortalecimiento del ejecutivo, pero ésta ya -- era tardía; Pflimlin presentó el 28 de mayo de 1958 su dimisión al -- presidente de la República. El mismo día, tuvo lugar en París la --- gran marcha antifascista en la que desfilaron indistintamente socialistas, comunistas y grupos de la izquierda, que clamaban por la República y abucheaban a De Gaulle y al fascismo, mientras el líder socialista Guy Mollet negociaba con el general.

El presidente René Coty se mostraba preocupado por la amenaza de invasión a París que los paracaidistas habían aplazado, por lo que -- emitió un mensaje al Parlamento en el que hizo ver la necesidad de un cambio en el sistema político de Francia, ya que estaba en ciernes la guerra civil. A la vez, hacía un llamamiento al "más ilustre de los

franceses" para que formase un gobierno "dentro del marco de la legalidad republicana" y llevase a cabo un cambio total en las instituciones gubernamentales; se advierte claramente que la idea de sustituir a la Cuarta República era un hecho consumado. Por otra parte, amenazaba con renunciar en caso de no aceptarse su proposición. Ante tales circunstancias, la Asamblea se ve obligada a ceder, René Coty y Charles de Gaulle se reúnen de inmediato en el palacio del Eliseo, -- donde el general sólo llena las formalidades al aceptar un nuevo gobierno como le ofrecía el presidente de la Cuarta República pero con la condición de que el mismo Coty siguiera las conversaciones con los grupos parlamentarios.

La Federación comunista de sindicatos y la Conferación General de Trabajadores se negaron a entrevistarse con cualquiera de estos -- políticos, argumentando que así defendían al país de caer en las garras de una dictadura. Por otro lado, en París hubo varias manifestaciones y con las bocinas de los autos se pugnaba por una Argelia -- francesa y se vitoreaba a De Gaulle, lo mismo que en la capital argelina donde hubo marchas a su favor en la creencia de que todo volvería inmediatamente a la normalidad, tal y como estaba antes del inicio del conflicto.

Instalado en París, comenzó a recibir de la manera más cordial a todos sus visitantes con el fin de convencerlos y disminuir la hostilidad o desconfianza que algunos le mostraban. Mollet, por su parte también logró ganar para De Gaulle a la mitad de los militantes del grupo socialista. La izquierda radical, no comunista, dirigida por Pierre Mendés-France, votó contra el general en la reunión de la Asamblea y se opuso totalmente a su regreso al gobierno de Francia argumentando que apoyaban a De Gaulle el ejército y los que estaban contra la República.

Para 1958 los comunistas de los países de Europa, sobre todo en Inglaterra e Italia, consideraron que la vuelta de este político al poder como "único recurso", era un fracaso de la democracia francesa y una invitación a la dictadura. El partido comunista francés formado por políticos como Duclos se constituía en el principal obstáculo

para las intenciones del general. Durante años este partido evitó -- estar a favor de la independencia argelina. Thorez en 1945 se declaró contra la independencia de esta colonia subrayando las ventajas -- que los colonizados obtendrían de una unión con Francia y, al mismo -- tiempo, reclamaban justicia y libertad para la población árabe. Du-- rante 1955 el partido hizo campaña en favor de unas negociaciones in-- mediatas, pero trató de evitar comprometerse públicamente en favor de la independencia y persistió en decir que el general De Gaulle soste-- nía la dominación francesa en Argelia. (10)

El Movimiento Republicano Popular (M.R.P.) grupo de los cristia-- nos demócratas, desde un principio lo apoyó vivamente. Entre sus -- miembros principales tenemos a Pflimlin, Bidault y al dirigente del grupo Teitgen, quien en el debate de la Asamblea donde se decidiría -- la aceptación del citado político, afirmó que el general había obser-- vado en todo momento la legalidad republicana y que la problemática -- de Argelia no había sido la causa de que éste fuera nominado.

4.2 LA QUINTA REPUBLICA.

Así pues, ante esta división parlamentaria, se dió comienzo a la formación de un nuevo gobierno gaulista, Coty sugirió al general que para conservar las formas republicanas solicitara ante la Asamblea -- Nacional la investidura del gobierno. Ante la grave situación de -- emergencia, De Gaulle pudo haberse negado, pero para evitar cualquier fricción siguió las normas establecidas con el fin de no motivar más desacuerdos.

Opinaba Coty que estaba ocurriendo una profunda transformación, no una revolución, ya que la República se estaba renovando. El plan gaulista pretendía obtener el otorgamiento de plenos poderes para el Poder Ejecutivo, suspensión del Parlamento y la implantación de una -- nueva Constitución, todo esto sometido a referéndum.

El 31 de mayo, Charles de Gaulle llamó a reunión a los represen-- tantes de los distintos grupos políticos de la Asamblea Nacional, pe-- ro en franco desacuerdo se abstuvieron de asistir partidos políticos como el comunista.

Para la formación de este nuevo gobierno, De Gaulle nombró ministros de Estado, entre ellos a Guy Mollet y Pierre Pflimlin, y así empezó por introducir en su equipo a diputados y senadores de la recién caída Cuarta República, que tanto había criticado. Como Ministro de Justicia fue nombrado Michel Debré; los Asuntos Culturales se los confió a André Malraux; el Ministerio de Finanzas para Pinay y -- también dió puestos de importancia a gente que antes se hallaba ajena al Parlamento como Pelletier, quien ocupó el Ministerio del Interior; la cartera de Asuntos Exteriores le fue confiada al embajador -- Couve de Murville; a Pierre Guillaumat lo nombró ministro de los Ejércitos, y la Francia de Ultramar la dió a Cornut-Gentille. Concedió -- otros cargos a personajes políticos pertenecientes a la clásica derecha, así como a radicales y a miembros del Partido Unión para la Nueva República (U.N.R.). El mismo De Gaulle se reservó los asuntos argelinos, aunque nombró al General Salan como principal representante de su gobierno en Argelia, pero con la advertencia de que el verdadero Ministro en la colonia sería él mismo. Queda conformado así un -- mosaico de políticos de diversas ideologías.

Todos estos hombres, de los que saldría la Nueva Constitución, -- representaban a los diferentes partidos políticos de Francia exceptuando al comunista y también a los extremistas de Argelia. A Jacques Soustelle principal procolonialista del gabinete, le concedió un puesto sin relevancia como Ministro delegado del Primer Ministro, cosa que desalentó a los extremistas, ya que esperaban que fuese nombrado Ministro del Interior con el fin de poder controlar a la policía.

Como ya comentamos, De Gaulle no era partidario ni amigo del Parlamento y justificaba esta posición argumentando que los diferentes -- partidos políticos que lo integraban contribuían a enredar más la situación por sus mismas divergencias de opinión; sin embargo, por instancias de Mollet tuvo que presentarse ante la Asamblea, en el palacio Bourbon, para así lograr más votos a su favor e iniciar lo más -- aprisa posible la consolidación de su gobierno.

La opinión de Charles de Gaulle era contraria a la libre controversia de los grupos políticos en el Parlamento pues decía que en lu-

gar de llegar a un acuerdo unánime, las discrepancias se acrecentaban, sobre todo por la disposición de la Constitución de la Cuarta República que aprobaba la existencia de un ejecutivo con pocos poderes. Decidido a modificar todo esto, declaró: "Así me vi ligado como en otros tiempos por ese contrato que la Francia del pasado, del presente y del porvenir me impuso hacia dieciocho años para salvarla del desastre". (11)

En el discurso que pronunció ante la Asamblea, el General se refirió a la degradación del Estado, a su falta de autoridad, que había descontrolado al Ejército y llevado a Francia al borde de la guerra civil, y pidió entonces que le otorgaran plenos poderes durante medio año y apoyo legal para elaborar una nueva Constitución, que sería sometida a discusión para aprobarla. Asimismo, solicitó que le confiaran el poder como individuo, no como jefe de ningún partido político.

De Gaulle estaba consciente de la gravedad de la situación, sabía que Argelia tenía para Francia una importancia mayor que la de sus demás colonias, por lo tanto, urgía una solución a esta problemática no sólo para evitar la guerra civil en la misma Francia, sino también para calmar el movimiento revolucionario de los musulmanes-argelinos y así lograr sacar de estas tierras el mayor beneficio, es decir, sustituir la política colonizadora por un neocolonialismo.

Para entonces, la posición internacional de Francia, sobre todo en sus alianzas, se vio notablemente dañada, ya que la opinión mundial se desbordaba en simpatías para con el pueblo argelino sometido al colonizaje durante casi siglo y medio; además de que las potencias hegemónicas, se mantenían al acecho para intervenir en el momento en que estas regiones se vieran libres.

Michel Debré, junto con un equipo escogido por De Gaulle, elaboraron el proyecto de Constitución que posteriormente se sometió al mismo De Gaulle y a sus ministros para su revisión. Después, se solicitó el dictamen al Consejo Consultivo Constitucional, compuesto por 39 miembros, creado por la misma Ley, que decidió la revisión de la Constitución. Las tres leyes que se tenían que someter a votación

y que eran esenciales para el nuevo gobierno, consistían en la renovación de poderes especiales para Argelia, otorgamiento de plenos poderes para el ejecutivo y una nueva Constitución. El día 2 del mes de junio, el General se presentó ante el Parlamento e hizo gala de todos sus recursos de convencimiento para obtener la aprobación de su nuevo proyecto de Constitución.

Esta estrategia fue denominada "Operación Seducción", pues la junta que pudo resultar fría y violenta, De Gaulle la hizo amena al mostrarse diplomático y amistoso con el fin de lograr sus propósitos; sin embargo, el establecimiento de su gobierno era un hecho inminente.

Los antidegaullistas afirmaban que el general terminaría por llevar al país a un sistema totalitario. Mitterrand y Mandés-France, -- ambos pertenecientes a grupos de izquierda, sostuvieron que De Gaulle fue impuesto por el golpe de Estado de Argel y por el chantaje de una guerra civil y expresaron que el gobierno degaullista representaría un neocapitalismo y un neocolonialismo. Sin embargo, ante la crisis, buena parte de la Asamblea se mostró satisfecha con las seguridades y garantías que se manifestaron, por lo que le otorgaron voto de confianza aprobando su investidura por 329 votos a favor y 224 en contra.

En 1958, Francia volvió a aceptar a Charles De Gaulle como su líder; su vuelta al poder fue considerada por la mayoría como "Un cambio que se diferencia muy poco a salvarse de una drástica y violenta transformación que hubiera sido implantada por los coroneles". (12)

El 28 de septiembre fue aprobada la nueva Constitución francesa de la Quinta República y promulgada el 4 de octubre. El 21 de diciembre, Charles De Gaulle fue elegido Presidente de la República y el 8 de enero de 1959 el Presidente Coty se retiró para cederle el puesto al nuevo mandatario. Coty declaró: "Por primera vez en nuestro país se ha realizado una revolución en calma y respetando las leyes". Desde este momento, De Gaulle, toma posesión de sus funciones en el Elíseo, y queda liquidada voluntariamente la Cuarta República que había nacido al término de la segunda Guerra Mundial.

Elegido Presidente de la República Francesa declaró: "Ante todo, francesas, franceses, quiero decir que acepto el mandato que me habéis confiado. La tarea nacional que me incumbe desde hace dieciocho años se ve conformada por este hecho. Guía de Francia y Jefe del Estado Republicano ejerceré el poder supremo en toda la extensión que comporta y según el nuevo espíritu que he hecho que se me atribuyera". (13)

En su discurso de despedida, Coty, quien ocupó la presidencia de la República durante seis años, para convencer a todos de la necesidad del cambio, agregó que el nombramiento del general contribuiría a recobrar el orden y la unidad nacional y De Gaulle le contestó que la Argelia del mañana iba a ocupar un lugar muy especial en los países unidos bajo la égida de la bandera de Francia, y agregó que se proponía lograr el desarrollo independiente de Argelia, pero bajo la tutela de su antigua colonizadora, sobre todo en el aspecto económico; en estos momentos su decisión aún no se inclinaba hacia la cesión de la independencia total.

Su estilo de gobernar, como muchos lo auguraron, fue muy personal, De Gaulle se mostró conservador en los asuntos sociales y económicos del país y guió su política internacional por el camino independiente, tratando de ser neutral a pesar de no simpatizar con partidos como el comunista, buscó mejorar las relaciones con la Unión Soviética y otros países socialistas. Propugnó por un progreso en la política de armamento atómico francés creando bases para investigaciones de este tipo en el Sahara. Más adelante lucharía en este sentido en sus arreglos con el Gobierno Provisional de la República de Argelia, formado desde septiembre de 1958 en el Cairo, y presidido por Ferhat Abbas. Este Gobierno Provisional no había podido obtener el reconocimiento del Presidente de la Quinta República; sin embargo, el desarrollo de las circunstancias lo obligarían a aceptarlo más tarde, ya la mayoría de los países árabes hermanos, así como China, se habían apresurado a darle su reconocimiento.

La nueva Constitución estructuró la Comunidad francesa de la siguiente forma:

- A). Departamentos metropolitanos. (son 90).
- B). Departamentos argelinos.
- C). Departamentos saharianos: Sahara francés.
- D). Departamentos ultramarinos: Guadalupe; Guayana; Martinica y Reunión.
- E). Territorios de Ultramar: Comores; Nueva Caledonia; Saint -- Pierre y Miquelón; Somalia; Wallis y Futuna; Tromelin, Glorietuses; Joao da Nova Europa, Bassas da India; Territorios reivindicados por Francia en la Antártida.
- F). Repúblicas miembros de la Comunidad: Camerún; Centroafricana; Congo; Costa de Marfil; Chad; Danomey; Gabón; Mali; Mauritania; Madagascar; Níger; Senegal; Togo y Volta.

Estas antiguas colonias, bajo el referéndum del mes de septiembre tenían opción para separarse de la metrópoli, si es que deseaban independizarse completamente de Francia y, por consiguiente, prescindir de toda ayuda financiera y técnica que les ofrecía su antiguo colonizador. Ante dicha presión por parte de Francia, las colonias africanas en ciernes de la liberación, votaron todas, a excepción de Guinea, a favor de la Comunidad en 1958; pero dos años después esta Comunidad llegaría a su fin cuando 105 países decidieron optar por la independencia total. La imagen de De Gaulle que tenían los ultras se desvaneció ante estos acontecimientos por lo que los movimientos rebeldes de los colonos franceses se intensificaron y sobre todo a partir de 1960 provocaron serios desórdenes en Argelia y en la metrópoli.

En esta República, la Francia de Ultramar formaría un nuevo organismo denominado la "Comunidad Francesa", por medio del cual Francia tendría jurisdicción sobre la política exterior, la defensa, la moneda, la política financiera, así como en la política relacionada con puntos estratégicos en estas regiones.

Dicha Constitución, proporcionaba al gobierno un gran campo de acción para la legislación por medio de ordenanzas y decretos y establecía un ejecutivo fuerte en la persona del presidente de la República por lo que la Asamblea Nacional y el jefe del gobierno perdían su anterior importancia. El general no elaboró personalmente la Constitución pero sus ideas y principios fueron incorporados en dicha Carta Magna cuya redacción se terminó en agosto, cuando el político presi-

dió un Consejo interministerial compuesto por cuatro ministros entre los que se encontraban Pflimlin, Debré y Mollet.

La composición preliminar de esta Constitución o Ley Suprema de Francia fue completada el 29 de julio cuando el Comité Consultivo Constitucional presidido por Paul Reynaud la revisó y posteriormente la turnó al Consejo de Estado.

En esta se dá existencia a un organismo tripartita que distribuye el poder entre el presidente, el gobierno y el Parlamento. El primer Ministro es el jefe del gobierno y el presidente el jefe del Estado, de manera que ambos comparten el poder ejecutivo. La Asamblea -- todopoderosa pasa a la historia y se dá más posibilidad de duración -- al gobierno y al presidente elegido, en un intento por eliminar los -- frecuentes cambios políticos.

Entre sus artículos destaca el 16, que faculta al presidente para actuar cuando la situación configure un caso de emergencia, prerrogativa que De Gaulle aprovechará posteriormente en los sucesos que precedieron al anuncio de la Autodeterminación.

Todos los partidos políticos, excepto el U.N.R. estaban descontentos, por lo que aceptaron de mala gana la Constitución, ya que la consideraban una imposición de De Gaulle, además de que el viejo político imponía la prohibición de que algún miembro de la Asamblea perteneciera al gobierno al mismo tiempo. El escritor galo François Mauriac, simpatizante de la nueva, Carta Magna, escribió: "Si Francia -- continúa, poco importa que nuestro país haya tenido 17 constituciones en 150 años. No es posible una Constitución ideal, por eso serán necesarias otras adaptaciones, otras evoluciones, quizá otras revoluciones". (14)

La campaña del referéndum fue oficialmente abierta por el general De Gaulle en la plaza de la República el 4 de septiembre, día en que se extremaron las precauciones ante el temor de violencias que de todos modos se sucedieron provocadas por partidarios del NO al referéndum, como eran los comunistas y una minoría de socialistas; sin --

embargo, la derecha y el centro, incluyendo al M.R.P. y a los radicales, estaban a favor del SI.

Guy Mollet, el líder socialista, logró convencer a su grupo para que apoyara a De Gaulle, argumentando que la Constitución de la Quinta República no era en modo alguno antidemocrática ni antiparlamentaria y que si el general era rechazado, el país estaría en peligro de perder la República, ya que los generales de Argel impondrían una dictadura militar.

El chantaje del temor al golpe de Estado es el punto de apoyo de todos los grupos partidarios de De Gaulle. Para la propaganda del referéndum, el gobierno tenía a su favor la radio, la televisión y las fuentes periodísticas, sin incluir a los de oposición

En sus Memorias de Esperanza, De Gaulle escribe: "Todos estuvieron conformes con la nueva Constitución, cuando el hecho se consumó. Al principio se conformaron con verme cumplir mi papel contando que les iba a solucionar el engorro de Argelia y calculando que, inmediatamente después, me retiraría por las buenas o por las malas. Pero el giro que la situación tomó no respondió a sus reservas mentales; las que no tuvo el pueblo francés para aceptar la Quinta República".
(15)

El ejército francés se encontraba aún amargado por el reciente fracaso político y militar en Indochina y por los años de derrotas -- que habían sufrido en Argelia, por lo que estaban ansiosos de ejercer su dominio total en esta colonia ya que era su última oportunidad para obtener victoria y prestigio. Cuando se dieron cuenta que los políticos franceses pensaban ponerse de acuerdo con los nacionalistas argelinos para llegar a una solución, nuevamente se sintieron traicionados.

La extrema derecha, implicada en esta posición, atizó el fuego y formó junto con la milicia y los colonos que se esforzaban por mantener su posición privilegiada, un frente común que ocasionó una serie de hechos violentos que se expresaron principalmente en la rebelión de Argel del 13 de mayo, en el ataque directo a grupos como el comu--

nista que insistían sobre la liberación de esta colonia y en la formación de Comités de Salud Pública tanto en Argelia como en algunas partes de Francia y que terminaron por derrocar a la Cuarta República en 1958.

Los soldados profesionales de Argelia estuvieron de acuerdo con la rebelión, así como algunos generales de la Francia metropolitana; sin embargo, los soldados de simple condición no alcanzaban a comprender totalmente lo que estaba ocurriendo en Argel y se mantuvieron a la expectativa. Posteriormente serían ellos los que lograrían mantener el orden a favor del gobierno gaullista. Esto demuestra el juego de intereses que manejaban tanto la élite militar como la gubernamental.

Si el general no estuvo implicado en el movimiento argelino del mes de mayo, como él mismo lo aseguró, lo cierto es que muchos de sus participantes era gente pro-De Gaulle, por ejemplo Soustelle, Chaban Delmas y Delbecque, quienes lograron influir determinantemente sobre los elementos que crearon la situación revolucionaria de Argelia, como fueron los activistas europeos, los dirigentes de los ultras y los coroneles que respaldaban a Massu y a Salan. Los integrantes más inteligentes de esos tres grupos nos dice Ashcroft, tenían muy buenas razones para dudar que De Gaulle llegase a aceptar sus puntos de vista; pero en mayo, De Serigny, dirigente de los ultras, y los coroneles, no se hallaban en condiciones de examinar con detenimiento las opiniones de este político. (16)

Estos activistas nunca se imaginaron la decisión tan diferente a sus puntos de vista que tomaría De Gaulle; llevaron las cosas tan lejos y tan precipitadamente que no se detuvieron a analizar la personalidad y el parecer de este político. Lo esencial era que necesitaban un nombre de atracción popular tanto en Francia como entre los mismos musulmanes y utilizaron a este personaje con o sin su consentimiento, como bandera para hacer válido en Francia el golpe de Estado de Argel.

El jefe del grupo ultra-argelino, De Serigny, había planteado --

antes de mayo, junto con Jacques Soustelle, una serie de medidas que serían la forma más práctica para poder colocar a De Gaulle en el poder y así asegurarse de que Argelia no se convirtiera en otra Indochina que, según autores como Werth, hubo de producir un gran complejo de inferioridad en Francia. (17)

Estos dirigentes ultras, junto con los activistas de la población francoargelina y los coroneles que apoyaban incondicionalmente a Massu y a Salan, generales encargados del mando militar en Argelia, lograron crear el caos en esta colonia tal y como convenía a sus intereses.

En cuanto Charles de Gaulle tomó las riendas del poder, Francia descargó su responsabilidad en él. La situación era tensa y se desbordó cuando el terrorismo argelino pasó de la colonia a la metrópoli, como el 24 de agosto en que la violencia se incrementó: hubo tiroteos, explosiones y atentados numerosos y la policía hizo infinidad de arrestos que sin embargo, no lograron debilitar a las organizaciones terroristas.

Cuando el general disolvió la Asamblea y sometió a referéndum la Constitución, en todo el territorio metropolitano, las colonias que estuvieron de acuerdo obtuvieron la autonomía interna y las que no, se les otorgó la independencia y se les retiró toda ayuda económica. En 1960 Francia concedió la independencia a todas sus colonias africanas con excepción de Argelia y Somalia.

En el citado referéndum, De Gaulle tuvo a su favor el 80 por ciento de los votos pues la opinión pública francesa sentía temor a lo que pudiese suceder si este personaje fuese derrotado. El pueblo temía que se desatase la guerra interna y consideraba que De Gaulle la podía evitar.

En Argelia también se obtuvo la mayoría a favor del referéndum: Los pies negros dieron el Sí, pensando en la Argelia francesa, y los musulmanes fueron transportados a las urnas electorales en camiones del ejército, para obligarlos a votar. Aún así, De Gaulle envió al

general Salan felicitaciones por su intervención en el mantenimiento del orden y posteriormente, el día 9 de octubre, le volvió a enviar - un mensaje en el que le sugería que no boicoteara las próximas elecciones y permitiera el libre acceso a toda la gente de cualquier ideología política.

De Gaulle pidió a todos los miembros del ejército que renunciaran a los Comités de Seguridad Pública, con el fin de menguar la fuerza que éstos habían adquirido con el respaldo directo de la milicia. Dicha petición fue vista con buenos ojos por la opinión pública francesa e, incluso por los comunistas. Por su parte, generales como Massu y otros coroneles obedecieron la orden de retirarse.

En las elecciones para la Asamblea Nacional, en el mes de noviembre, el partido gaullista, Unión para la Nueva República ganó el 50 por ciento de los votos, al igual que la clásica derecha. Los comunistas lograron una escasa cantidad de escaños en el Parlamento; los socialistas obtuvieron algunos votos más, pero el gobierno ya estaba conformado y todo favorecía a la política de Charles de Gaulle.

Dentro de la recién elegida Asamblea, aparecía mucha gente nueva en el ambiente político francés y se dijo que algunos de los diputados argelinos que vestían a la usanza árabe, eran "fabricados".

Resultó presidente de la Asamblea Chaban Delmas quien contendió contra Paul Reynaud, representante de la clásica derecha.

En sus Memorias De Gaulle expone que el principio básico de la Quinta República y de su propia doctrina, se basaba en que el pueblo francés decidiera por sí mismo su destino. Este personaje proponía directamente esa confirmación, pero esto tenía que llevarse a cabo rápido, puesto que con excepción del partido degaullista y del M.R.P., las demás agrupaciones parlamentarias lo estaban hostilizando.

En cuanto a su política exterior, la Quinta República se caracterizó por el apoyo a la formación de la Comunidad Económica Europea y a la menor dependencia de los Estados Unidos.

En sus últimas semanas como Primer Ministro había ordenado una reforma monetaria sin antes haberla sometido a la aprobación del Parlamento, redujo la pensión a los veteranos de la guerra y los beneficios para la seguridad social; decidió los mecanismos para el Mercado Común y emitió una autoritaria orden de no admitir crítica para cualquier decisión del Tribunal Supremo y quien lo hiciera incurriría en grave delito. El general se cuidó muy bien de ocultar estas disposiciones antes de ocupar de manera definitiva el poder, por lo que al ser conocidas causaron enorme revuelo y desconcierto.

Este régimen intentó reformar, desde el principio, el sistema interno del país y atacar a los Comités de Seguridad Pública impuestos por los mismos hombres que habían colaborado para llevar a De Gaulle al poder. El objetivo era acabar con la influencia de los ultras y conseguir, dentro de la situación reinante, la total sumisión del ejército, ya que éste representaba un enorme riesgo para el gobierno de París. Dejar que creciera como una fuerza política independiente, significaba exponerse a un golpe de Estado militar. El problema ~~estaba~~ ~~era~~ ~~de~~ ~~atraerse~~ la confianza y fidelidad de la armada, ya que había tenido serias oposiciones por parte de importantes sectores del ejército francés que lo desafiaron abiertamente, situación que prolongó la guerra argelina, más allá de lo previsto por el régimen.

Historiadores como Jacques Pirenne alaban la política degaullista, afirmando que este personaje orientó a Francia hacia la unidad continental y realizó un gran esfuerzo por instaurar un régimen de legalidad. (18)

Su política paternalista y proteccionista influyó determinante-- mente en el país en esos decisivos momentos. De Gaulle afirmó que ac tuaba convencido de que la soberanía per tenece al pueblo y que no admi tía que ésta se fraccionara entre partidos que representaban tenden-- cias opuestas, cuyos intereses hubieran impedido llevar a cabo la em-- presa de la descolonización. Expresó asimismo que la victoria obteni da por su gobierno se debió a la capacidad para salvar las divergen-- cias y que su lucha consistía en dotar a Francia de una República que respondiera a su destino.

En realidad, el triunfo obtenido por De Gaulle en 1958 se debió en gran parte a la U.N.R., formada por sus antiguos seguidores, al R.P.F. y a los ultras argelinos.

Desde el principio, el general manejó la situación con una gran habilidad sustentada por la experiencia y en un criterio político y económico reconocido tanto por sus amigos como por sus enemigos.

El 23 de octubre celebró una conferencia de prensa, en la que -- ofreció entablar conversaciones con Ferhat Abbas y otros miembros del Frente de Liberación Nacional argelino, con el fin de negociar, en -- París, el cese de hostilidades y el desarme por propia voluntad ofreciendo amnistía a todos los rebeldes que se rindieran a las autoridades francesas y a la vez ofrecía el llamado "Plan de la paz de los -- valientes". Al día siguiente, los nacionalistas argelinos rechazaron este ofrecimiento que equivalía a una rendición incondicional, pero -- aceptaron abrir negociaciones en terreno neutral que De Gaulle no admitió sobre la base de que ésto significaría reconocer implícitamente al Frente de Liberación Nacional como representante de los argelinos.

El ejército y los pies negros vieron con agrado esta negociación con los rebeldes, ya que deseaban obtener la pacificación y naturalmente la victoria por medio de la fuerza o el desarme de los revolucionarios; sin embargo, De Gaulle tuvo que dejar por el momento estos intentos de negociación.

En Argelia, el proceso electoral de noviembre presentó serias -- irregularidades y solamente el ejército y los ultras se presentaron a votar, por lo que la representación argelina en el Parlamento de París, se integró principalmente por miembros del U.N.R. quienes pronto entraron en conflicto con el general De Gaulle al abogar por la integración de la colonia y rechazar otras medidas tomadas por el presidente para solucionar el asunto argelino.

A fines de 1958, el general Salan es retirado de su puesto en -- Argelia y sus más cercanos colaboradores, implicados en los desmanes del 13 de mayo, fueron llamados también a París. Para sustituir a -- Salan en su doble cargo se nombra jefe militar de la zona al general

Maurice Challe y como jefe civil a Paul Delouvrier; así pues, De Gaulle separa el poder en Argelia para debilitar el movimiento de los -- activistas europeos en la zona. Challe se encargó de intensificar -- la pacificación, pero la autoridad en Argelia estaba representada por Delouvrier, bajo cuyas órdenes actuaba el propio Challe y otros tres jefes militares regionales: Massu en Argel, Rethoré en Orán y Ollié -- en Constantina.

Una de las misiones del economista Paul Delouvrier era la de asegurar que la población argelina obtuviera los beneficios del Plan Constantina promulgado por De Gaulle el 3 de octubre. Al llegar a Argelia pocos días después del referéndum, dio, a conocer este programa que -- consistía esencialmente en crear viviendas para los argelinos, llevar a cabo una reforma agrícola e impulsar la industrialización del país; entre estas acciones se consideraban la creación de grandes conjuntos químicos como el de Arzew y metalúrgicos como el de Bona; además preveía la distribución de 250,000 hectáreas para campesinos musulmanes, la creación de cuatrocientos mil (400,000) empleos y la obligación de que uno de cada diez empleos en la administración, justicia, ejército, enseñanza, etc. debería de ser ocupado por personal árabe. (19)

No podía ocultarse que hasta este momento, en que peligraban los intereses franceses en Argelia, el gobierno metropolitano mostraba -- preocupación por el desarrollo de la población argelina. Estas disposiciones no fueron del agrado de los residentes europeos en Argelia, ya que no hacían alusión a la Argelia francesa ni hacían referencia -- alguna sobre la integración. Delouvrier confiaba en que los argelino-musulmanes tranquilizaran sus ánimos revolucionarios, con el anuncio de que se incrementaría la prosperidad de la región con el desarrollo de los depósitos de petróleo y del gas del desierto del Sahara; el pueblo argelino debía convencerse de las bondades del Plan y votar por la asociación.

De Gaulle no tuvo más remedio que aceptar el abandono de aquellas tierras donde muchos franceses habían nacido, trabajado y muerto por lo que consideraban suyas estas tierras en las que había puesto todas sus esperanzas. Olvidaban que para lograr ésto habían recu-

ruido al despojo violento y que sus antiguos dueños ahora se encontraban desposeídos y en calidad de servidumbre de la población europea, que era la detentante del poder político y económico desde que fue consumada la colonización.

Le escucharon decir a De Gaulle: "Francia ha empezado a poner a Argelia en obra de transformación; su política está en ella misma, -- considerando a sus ciudadanos aptos para elegir e inclinarse por una civilización fraternal". Todo este proceso de acontecimientos fue -- creando paulatinamente un sentimiento de rencor en parte del ejército y en los residentes europeo-argelinos, quienes poco después formarían parte integrante del violento terrorismo que azotó a estas tierras -- durante el proceso de descolonización.

El periodista Frederick Forsyth comenta que después de luchar de nodadamente en selvas de Indochina los combatientes, se vienen a enterar de que a la mayoría de los civiles de su propia patria no les -- importaba lo que les sucedía en Oriente; todo ésto fue creando un sentimiento de frustración en ellos, una clara conciencia de que si hubieran recibido el apoyo necesario por parte de las autoridades civiles locales, del gobierno y del pueblo francés, hubiesen vencido, y ahora la cesión de Argelia significaba la última de las traiciones. (20)

Al recibir plenos poderes del Parlamento, De Gaulle realizó constantes viajes a Argelia, donde en un principio fue recibido con gran júbilo por los residentes europeos, que esperaban oír de labios del -- presidente las palabras "integración" y "Argelia francesa", pero éste, hábil político, solo se refirió a unas próximas elecciones en las que europeos y musulmanes en situación igualitaria, votarían para resolver los asuntos de Argelia.

Al principiar el régimen De Gaulle eludió mencionar la palabra -- "Integración" y no expuso sus ideas de descolonización; pronunciaba palabras que cada persona podía interpretar a su manera, ya que si en -- el momento en que tomó posesión de su cargo hubiese expresado su idea de Autodeterminación para Argelia; la Quinta República aún no estabilizada firmemente en el poder, se hubiese derrumbado bajo la presión

y la más tenaz oposición de los ultras, del ejército y de sus simpatizantes.

No había transcurrido un mes después de su primera visita, cuando el presidente vuelve a Argelia para medir los estados de ánimo que privaban en la población militar, pero esta visita se circunscribió únicamente a los cuarteles del ejército apostados en la colonia, ya que desconfiaba de su fidelidad. Durante su recorrido aprovechó cada oportunidad para hacer patente su desprecio a los Comités de Seguridad Pública, que tanta fuerza habían adquirido y que en un momento determinado podían atraerse el apoyo de toda la milicia.

Los personajes más sospechosos de no simpatizar con el presidente, son apartados de los puestos que ostentaban en el gobierno de Argel, entre ellos el jefe de la acción psicológica, Coussault; el jefe del Servicio de Información, Lacheroy, y el mismo general Salen -- quien era constantemente vigilado por órdenes del gobierno parisiño. Posteriormente otros generales como Massu, que no fueron retirados de sus cargos, se rebelaron ante el anuncio de la Autodeterminación.

En su primer discurso en Argel, el general lanzó a los rebeldes nacionalistas del Frente de Liberación Nacional, una oferta de rendición para dar término a las guerrillas y conseguir un alto al fuego; sin embargo, los fellaghas no confiaban en ningún francés y menos en el representante del poder personificado en De Gaulle.

El presidente atacó públicamente los actos más reprobables de la guerra, sobre todo la tortura y otras conductas inhumanas, odiaba la violencia física.

Con el fin de granjearse las simpatías del pueblo argelino y de los rebeldes insurgentes que mantenían viva la insurrección, el entonces primer Ministro de Información, André Malraux declaró en París -- que el gobierno despreciaba estos actos y ofreció llevar a cabo una investigación del caso por parte de tres ganadores del premio Nobel; todo esto significaba un adelanto en las relaciones con el Gobierno Provisional Argelino, pues antes ninguno de los gobiernos de la ante-

rior República lo había hecho, e incluso el Ministro de la colonia -- Roberto Lacoste había aprobado e incrementado las acciones criminales, considerándolas inevitables.

El desarrollo de los acontecimientos fue sembrando desconfianza entre los ultras y partidarios de la Argelia francesa, aún antes de que De Gaulle declarara abiertamente su opción por el referéndum de la Autodeterminación. Para evitar que estos activistas entrasen en franca oposición, De Gaulle decidió el nombramiento de Jacques Soustelle como Ministro de Información de su gobierno; pero en esos momentos ni ellos, ni la gran mayoría de los habitantes tanto metropolitanos como argelinos, se imaginaban el giro que los acontecimientos tomarían, ya que mucho antes, entre 1944 y 1946 este político había externado su opinión de que Francia tenía el deber de enseñar a las colonias el aprovechamiento moral y material de sus tierras, para evitar que se vieran invadidas por otras potencias extranjeras. Estos territorios de ultramar tendrían la opción de desarrollarse según su propio carácter, siempre y cuando se hallaran unidos a Francia por medio de un tratado, incorporados o con una autonomía ligada a la República francesa.

Naturalmente eran otros tiempos de competencia entre los países europeos por el dominio de estas regiones.

En 1947 durante el proceso de fundación del Partido Reunión del Pueblo Francés, declaró que la soberanía de Francia sobre Argelia no se debía discutir, ya que la República francesa llevaba 117 años de esfuerzos por hacerla progresar. Los ultras y simpatizantes de la Argelia francesa no olvidaban todavía en 1958, estas declaraciones hechas a doce años de su oferta de Autodeterminación. En aquellos que parecían remotos tiempos, también había dicho: "Los argelinos de origen metropolitano deben proseguir confiadamente todo lo que han aprendido, sin tener que temer verse nunca hundidos. Toda política -- bajo el engañoso pretexto de una evolución tienda a reducir los derechos y deberes de Francia o a desanimar a los habitantes de origen europeo, que son el fermento de Argelia, y haga creer a los franceses

musulmanes que podrían permitirse separar su suerte de la Francia, -- abriría las puertas de la decadencia." (21)

Pocos años más tarde, en 1950, seguía firme su convicción de que la soberanía y autoridad francesa debían seguir siendo ejercidas en todos los territorios de la Unión francesa y sobre todo en Argelia.

Sin embargo, ya en 1958 el general De Gaulle admite que las relaciones entre Francia y sus posesiones coloniales exigían urgentemente una adaptación como medida de paz y fraternidad y, al año siguiente, al ofrecer la Autodeterminación, declara: "Francia dará cooperación a los países de ultramar por ser totalmente desarrollado tiene la obligación humana de cumplir con su vocación para dirigirlos moralmente y para indicar el camino a seguir a tantos millones de subdesarrollados de cualquier color."

Aunque un poco modificada su política ante la presión mundial -- descolonizadora, sobre todo de potencias hegemónicas como Estados Unidos y la Unión Soviética, el presidente francés aún conservaba los añejos conceptos de la misión civilizadora de Europa y de su hombre blanco, concepto que la Conferencia de Berlín de 1885 defendió públicamente con el fin de delimitar el reparto de África y así asegurar un extenso mercado para la venta de sus productos industrializados y manufacturados. (22)

NOTAS AL CAPITULO CUARTO

1. De Gaulle, Charles, Memorias de esperanza, p. 27
2. Ibidem, p. 78.
3. Mauriac, Francois, De Gaulle, p. 141.
4. Ashcroft, Edward, De Gaulle, p. 253.
5. De Gaulle, C., op cit, p. 25 y s.
6. Werth, Alexander, De Gaulle, p. 50 y s.
7. Mauriac, F., op cit, p. 149.
8. Werth, A., op cit, p. 60.
9. Ibidem, p. 61 y s.
10. Cauter, David, El Comunismo y los intelectuales franceses, p. 249.
11. De Gaulle, C., op cit, p. 39 y s.
12. Werth, A., op cit, p. 71 y s.
13. Mauriac, F., op cit, p. 97.
14. Ibidem, p. 171.
15. De Gaulle C., op cit, p. 43.
16. Ashcroft, E., op cit, p. 252.
17. Werth, A., op cit, p. 10.
18. Pirenne, Jacques, Historia Universal, VIII-438.
19. Documents on International Affairs 1958, p. 406 y s.
20. Forsyth, Frederick, Chacal, p. 25.
21. Mauriac, F., op cit, p. 204 y s.
22. Colonialismo y neocolonialismo, Biblioteca Salvat de grandes temas # 63, p. 33.

CAPITULO QUINTO

5.1	La Autodeterminación.....	85
5.2	Las barricadas de 1960 y la OAS.....	88
5.3	Negociaciones con el Gobierno Provisional y referéndum sobre la política gaullista.....	93
5.4	La rebelión de los cuatro generales.....	95
5.5	Los Acuerdos de Evian.....	97
5.6	Referéndum final y la proclamación de la Independencia.....	99

5.1 LA AUTODETERMINACION.

El 16 de septiembre de 1959 Charles de Gaulle declaró, como presidente de la Quinta República, que teniendo en cuenta todos los cálculos nacionales e internacionales sobre Argelia, proclamaba el -- recurso de la Autodeterminación y que, en nombre de Francia y con el poder que le otorgaba la Constitución instituida por él, se consultaría a los ciudadanos tanto franceses como argelinos sobre éste trascendental asunto.

Explica que si ha seguido el camino de la descolonización es por que la nueva ambición de Francia es no verse sujeta a obligaciones y agrega: La descolonización es nuestro interés actual y, por lo tanto, nuestra política. De Gaulle renuncia así, en nombre de su patria, a la antigua visión de la colonización agraria y adopta una política -- más ágil de "Cooperación", todavía con la esperanza de salvaguardar -- los intereses de la economía francesa.

El general ofreció a los rebeldes entrar en negociaciones para el cese de hostilidades, pero al mismo tiempo, dijo: La "pacificación" por el ejército debe continuar hasta que el número de muertos "en choques y emboscadas" no sea más de doscientos por año. Una vez logrado ésto, todos los argelinos y europeos podrán después de un periodo de transición de cuatro años, tener libre elección en un plan que tendrá tres posibilidades: Separación o independencia; autonomía en estrecha relación con Francia o asociación y, por último, integración completa o afrancesamiento. Sin embargo, advirtió que si optaban por la separación, Francia suspendería toda ayuda a Argelia y la dividiría haciendo reacomodos y reubicando a los argelinos y colonos que desearan continuar con Francia. Asimismo expresó que protegerían especialmente sus intereses económicos y estratégicos en esta colonia.

El general jamás pensó en una Argelia completamente desligada de Francia. Pensaba en una especie de independencia política y social, pero no económica, ya que las reservas petrolíferas del Sahara no -- podían considerarse menos importantes que las de la península arábiga y se estimaba en 1963 que las reservas de carbón eran de 4,500,000 --

de toneladas. Por este motivo, asegura Woodis, De Gaulle se aferró a la conservación de Argelia y a incluir en los acuerdos una cláusula - específica que insistía en la retención del Sahara para Francia. (1)

La guerra causaba estragos tanto en el orden humano como en el económico y el ejército apostado en Argelia mostraba un alto grado de desmoralización. Además, la certeza de estar ante una lucha estéril, cada vez más difícil de ganar, hizo que la opinión pública francesa - se planteara la necesidad de otorgar la independencia.

En sus Memorias, De Gaulle plantea objetivamente su opción por - la descolonización: haciendo referencia a los gastos crecientes que - la metrópoli tenía que ir sufragando en Argelia e informa de un presupuesto anual de 100,000 millones de francos viejos,* para atender en esa colonia a las actividades administrativas, obras pública, enseñanza, servicios sociales, cuidados sanitarios, seguridad, etc. Esta onerosa carga que soporta el erario parece insuficiente, dice el - político, ante el crecimiento de una voluntad de emancipación de los "súbditos" que consideran el yugo intolerable y que por impulso de -- sus élites a las que imbuimos de nuestros principios de los derechos humanos y de libertad, estaban deseosos de sustituirnos en toda la es - cala jerárquica y era preciso determinar si sería de acuerdo con nos - otros o sin nosotros o aún contra nosotros.

Además desde el exterior, la solidaridad proclamada por el Tercer - mundo para con los pueblos no emancipados, así como las propagandas y promesas de América, Rusia y China, rivales entre sí, pero que, las tres, in - tentaban obtener clientela ideológica y política, precipitaron el mo - vimiento, en resumidas cuentas, que, por mucha melancolía que se sintiese, el mantenimiento de nuestra dominación sobre unos países que - ya no la consentían y sin tener nada que ganar, nos arriesgábamos a - perderlo todo. Pero a pesar de ésto, cabía pensar que, al verse entre la espada y la pared, la mayoría de los dirigentes de los países independizados, propenderían a conservar sólidos lazos con Francia y a ello proveería, al principio, la Comunidad, aunque luego se trans -

*En diciembre de 1958 por iniciativa de Jacques Rueff, se devaluó la moneda, entrando en vigor el nuevo franco con una diferencia de cien francos viejos por un nuevo franco.

formase en una serie de compromisos contractuales. (2)

Al volver a hacerse cargo del gobierno de Francia ya estaba decidido a exonerarla de las obligaciones que el imperio le imponía. - Tal decisión no podía ser tomada "con mil amores", ya que para un hombre de su edad y de su formación resultaba cruel convertirse, por autoridad propia, en artífice de semejante cambio. (3). De Gaulle no estaba dispuesto a poner en peligro la seguridad de Francia, por una guerra sin solución.

El Frente de Liberación Nacional se hacía más fuerte cada día y el área bajo su control se extendía rápidamente. Por ello, el presidente pretendió aislarlo, ofreciendo al pueblo la libertad para elegir su futuro por medio de elecciones en las que no interviniera esta organización; pero esta política de aislamiento también fracasó. El pueblo argelino también apoyó al Frente de Liberación Nacional, que en esos momentos llevaba a cabo actos de terrorismo particularmente - contra los colonos en la Mitidja, rica zona rural cercana a la capital argelina.

El Gobierno Provisional de la República argelina presionaba para encontrar una solución negociada y simultáneamente, poderosos movimientos metropolitanos de intelectuales, estudiantes y partidos políticos exigían dar término a esta guerra.

El partido comunista francés calificó al referéndum de "maniobra puramente demagógica", en boca de su líder Maurice Thorez pero esta actitud cambió cuando el 31 de octubre Krushev habló favorablemente - ante el Soviet supremo sobre la política de De Gaulle emprendida ante Argelia.

Tampoco los colonos estuvieron dispuestos a aceptar el referéndum: era inadmisibles que el gobierno francés hablara de una guerra -- empeñada en un remoto rincón del imperio; Argelia era parte integral de Francia y había que luchar por ella como se lucharía por Normandía, Bretaña o los Alpes marítimos. (4). También los ultras al igual que algunos generales y oficiales del ejército expresaron que esta medida significaba una traición para Francia.

Desde un principio, los pies negros se agruparon para asegurar - su dominio sobre la población nativa y mantener su influencia en el - gobierno de Francia. Como para este fin el sistema democrático no -- les convenía, se aliaron con el ala de la extrema derecha de la metró poli y se opusieron a todos los movimientos que tenían la intención - de apoyar la independencia de esta colonia. Hubo organizaciones que los ayudaron activamente, tales como el "Comité de ayuda a los comba-- tientes veteranos"; la "Unión francesa"; el "Frente Nacional francés" y en Argelia misma se conformó la "Organización de estudiantes euro-- peos de Argelia"; que fue, al igual que el ejército francés, el cen-- tro de gravitación de los colonos.

De Gaulle supo interpretar con mucha coherencia los intereses -- concretos que se alojaban detrás de las manifestaciones de los parti-- darios de la Argelia francesa, tenían como finalidad "proteger los in-- tereses" que más contaban para la grandeza de Francia: el petróleo, - las bases militares, la benevolencia del nuevo gobierno independiente y la aureola de "libertador" que podía hacer valer en todo el mundo. (5)

5.2 LAS BARRICADAS DE 1960 Y LA OAS.

El ejército y los colonos llevaron a De Gaulle al poder, con la idea de que él apoyaría sus pretensiones, pero cuando se dieron cuenta de que él también estaba de acuerdo en arreglar el asunto por me-- dios pacíficos y con una política de "abandono" como ellos le llama-- ban, se volvieron en su contra.

En los primeros días de 1960, mientras el general iba encauzando su política y la nación estaba en aparente tranquilidad, empezaron a vislumbrarse los primeros signos de desacuerdo con la política de -- Charles de Gaulle: en Alemania se publicó una entrevista en la que el general Massu, comandante en jefe del ejército en Argel y amigo perso-- nal del general, se mostró contrario a la política oficial de la metró poli. Debido a estas declaraciones fue llamado a París y destituido

de su cargo, lo cual produjo violentas manifestaciones contra De Gaulle y, en Argel y en Orán el dirigente ultra Georges Bidault celebró reuniones públicas de protesta tildando de "vergonzosa tiranía" al régimen.

El 25 de enero de ese mismo año se inició lo que conocemos como la "Semana de las barricadas", cuando las unidades de defensa territorial, encabezadas por Pierre Lagaille, diputado en la Asamblea Nacional, ocuparon la Universidad de Argel y la declararon reducto de la Argelia francesa.

El domingo 24 se llevó a cabo una demostración masiva antideGaulle, sus organizadores la llamaron "Marcha de fraternización" porque pretendían que grupos musulmanes participaran en ella. Se dio orden de que los manifestantes fueran dispersados por paracaidistas y Gendarmes, pero estos últimos fueron atacados por Joseph Ortiz, un conocido pistolero ultra apostado con su gente en el edificio de una negociación argelina, los paracaidistas no actuaron en su contra, por lo que se vió claramente su apoyo a los rebeldes.

Lagaille y Ortiz hicieron un llamamiento al general Charles de Gaulle, pidiéndole que renunciara a la Autodeterminación y proclamara su alianza con la Argelia francesa.

El general Challe, ante el llamado del presidente, inicialmente reprimió estos actos, pero luego dejó libre comunicación a los rebeldes y permitió que recibieran armas y provisiones sin dificultad. Por su parte, el jefe civil en Argelia, Paul Delouvrier, decidió retirarse de Argel e instalarse en Reghaia, desde donde hizo llamamientos a la calma.

Las actitudes poco firmes de estas dos autoridades del gobierno gaullista en la colonia, desconcertaron al ejército y a la población civil, por lo que Argel fue declarada en estado de sitio y se ordenó a tropas del interior, consideradas leales, su traslado a la ciudad para hacerse cargo de la situación.

El primer Ministro Debré llegó a Argel, por órdenes del Presidente, a conferenciar con los generales de Argelia; su actitud alarmista contrastó con la del general De Gaulle quien conservó la calma y por televisión pidió apoyo a toda la ciudadanía y disciplina al ejército. Su demanda obtuvo buen resultado, ya que el primero de febrero, los amotinados se rindieron y se frustró la amenaza de un golpe de Estado.

La opinión francesa, enormemente impresionada por la manera firme con que el general De Gaulle había dominado la situación, comparaba su intervención con la compleja inutilidad que había mostrado el anterior presidente de la caída República y con las señales de pánico que Debré había dejado traslucir durante su visita a Argel al principio de la insurrección. Los musulmanes de Argel mostraron también -- una gran admiración por este personaje, en particular en Mostaganem, donde miles de ellos organizaron una demostración gaulista. Ferhat Abbas y los otros miembros del gobierno argelino, ahora establecido en Túnez, declararon que carecía de importancia este nuevo suceso organizado por los colonialistas. (6)

Acto seguido, para apaciguar al ejército, el presidente De Gaulle visitó los cuarteles en Argelia, donde puntualizó que se avizoraba una guerra larga, que los rebeldes argelinos nunca echarían a Francia de estos territorios y que se tenía que obtener una victoria militar antes de que hubiera paz.

Poco después, De Gaulle dio a conocer por la radio su propósito de iniciar conversaciones con el Frente de Liberación Nacional noticia que fue escuchada por los soldados en aparatos de transistores -- que previamente les fueron repartidos. Se ponía a prueba la lealtad del ejército, cuando oyera la voz del general ordenándole obediencia y ayuda.

La OAS, Organización del Ejército Secreto destinada a producir el desorden en Argelia, cometió tantas y tan graves atrocidades que, cuando llegó el momento de la independencia, sus dirigentes uitas y en general los colonos, habían perdido hasta el más elemental derecho a reclamar un trato honorable. En efecto, por las actividades terro-

ristas de unos cuantos, la comunidad europea en su totalidad fue despreciada y calificada de bárbara.

Los terroristas del Frente de Liberación Nacional argelino también se comportaron violentamente contra la población europea, en una actitud revanchista. Ambas comunidades vivían en un estado de pánico crónico tanto en las ciudades como en el campo.

El ejército estaba del lado del gobierno de la Quinta República y dispuesto a reprimir los desórdenes, tanto si provenían de los musulmanes como de los colonos europeos. Numerosos militares considerados sospechosos de ser ultras o simpatizar con ellos, fueron movilizadas hacia otros lugares donde resultarían inofensivos ante cualquier dificultad que se pudiese presentar.

Sin embargo, algunos paracaidistas y los soldados de la Legión Extranjera, especialmente los alemanes, no estaban de acuerdo con la política que se estaba siguiendo, aunque estaban conscientes de lo difícil que resultaría mantener francesa a la Argelia.

Las negociaciones secretas entre el gobierno de la Quinta República y el Gobierno Provisional Argelino, produjeron reacciones sumamente graves en los franceses que disientían con esta política. Jefaturados por la Organización del Ejército Secreto, intensificaron la actividad terrorista tanto en Francia como en Argelia, lo que llevó a la inmediata intervención de la Organización de las Naciones Unidas para reclamar y exigir un alto al derramamiento de sangre. Uno de los principales implicados en estas crueldades y que comandaba en Argelia un grupo de esta Organización clandestina, era el gobernador Roberto Lacoste, apodado "el carnicero".

Gran parte de los países miembros de la ONU simpatizaron con la causa argelina; sin embargo, los dirigentes insurgentes desconfiaban del mundo occidental y de sus medios de comunicación. Se mostraban recelosos con los periodistas y la opinión pública, pues consideraban que esta se guiaba a través de informadores que desconocían o no tomaban en cuenta el punto de vista argelino. Estos hombres estaban --

muy resentidos, ya que durante 132 años se les había tratado como inferiores y como consecuencia de este trato surgió su compleja personalidad. Sabían que la violencia era el recurso idóneo para lograr la descolonización; dice Pansa que "la cosa colonizada se convierte en hombre en el proceso mismo por el cual se libera". (7)

La política paternalista del general Charles de Gaulle, el hondo deseo de servir a su patria, la seguridad de que su aprecio hacia ella lo encaminaba a obrar correctamente en los momentos de crisis, lo habían impulsado a volver dos veces del ostracismo y también del repudio para ocupar el mando supremo que ahora le confería la Quinta República. Sentía tener el poder suficiente para llevar a cabo el proceso descolonizador de la colonia que más divididas le proporcionaba a la metrópoli.

No obstante, la Organización del Ejército Secreto, sin entender la política que seguía el Presidente y sin comprender los fines que se proponía, consideraba que la muerte del político significaría la salvación de la Argelia francesa; la historia demostraba que países con instituciones estables podían sobrevivir a la muerte de un Presidente o a la ausencia de autoridad. Tales especulaciones tuvieron cauce real cuando el general De Gaulle sufrió una serie de atentados repetidos contra su persona, que estuvieron casi la totalidad de las veces a punto de cumplir su objetivo, podemos mencionar entre ellos, el de septiembre de 1961 cuando viajando por el Departamento de Aube estalló un explosivo al paso del auto presidencial y el de agosto del año siguiente cuando a su paso por Petit Clamart, el coche con su comitiva es atacado por ráfagas de ametralladoras; en todos estos atentados el presidente sale ileso, dispuesto a continuar su política y determinado a finalizar con el terrorismo que exasperaba a la población (grandes manifestaciones contra estos actos).

La guerra "subterránea" entre la OAS y los hombres de Servicio de Acción del gobierno conocidos con el mote de los "barbudos", se tornó terrible bajo la aparente calma en la que se desenvolvía la vida parisiense.

La OAS y los simpatizantes de la Argelia francesa acusaban de -- traidor a Charles de Gaulle, argumentando que el hecho de haberlo llamado de nuevo al poder, había sido con el objeto de salvar a esta colonia para el imperio francés y no para liberarla.

Esta organización preparó un sinnúmero de maniobras para lo cual movilizó a todos sus miembros: el coronel Antonio Argoud se constituyó en el jefe de las operaciones en el exilio y el Ex-Ministro de -- Asuntos exteriores, Georges Bidault, ya despojado de su inmunidad parlamentaria en jefe del Consejo Nacional de la Resistencia, que era el ala política del ejército secreto.

Las fuerzas opositoras al Presidente De Gaulle lograron alcanzar algún éxito que llegó a alarmar al gobierno, por lo que fuerzas gobiernistas secuestraron al coronel Argoud y produjeron la huida de -- los más implicados, que tuvieron que salir de Francia para evitar ser arrestados. Bidault dejó de mostrarse ante el público y otros dirigentes y simpatizadores apagaron sus ánimos y se concretaron a mantenerse a la expectativa.

5.3 NEGOCIACIONES CON EL GOBIERNO PROVISIONAL Y REFERENDUM SOBRE LA POLITICA GAULLISTA.

En septiembre de 1959, el Gobierno Provisional Argelino elaboró un comunicado en el que indicó su deseo de abrir negociaciones con -- Francia sobre las condiciones políticas y militares que tendrían que alcanzarse para el cese de hostilidades y para la Autodeterminación, pero exigía que previamente se retiraran de Argelia las fuerzas francesas y además demandaba que el Gobierno parisino lo reconociera como depositario y guardián de los intereses del pueblo argelino. Esta de claración del gobierno rebelde fue rechazada por De Gaulle y en su -- respuesta lo invitó a rendirse incondicionalmente.

El 4 de marzo el general declaró: "No creo que el "afrancesamiento" pueda ser una solución. Los musulmanes no podrán nunca convertirse en provenzales o bretones... El viejo sistema colonialista tendrá

que desaparecer; pero la independencia tampoco es factible, significaría un empobrecimiento absoluto, una completa monstruosidad. Yo creo que los argelinos escogerán al final una Argelia argelina unida a Francia. (8)

El general De Gaulle creía en la Asociación entre ambas naciones y pensó que estas palabras tranquilizarían al ejército. Mientras tanto, las autoridades civiles de Argelia encabezadas por Delouvrier trataban sobre el Plan Constantina, con el fin de apoyar económicamente a la colonia y tratar en ese sentido de atraerse la simpatía del pueblo argelino. Por su parte, Debré advertía que si optaban por la independencia total se fragmentaría al país, dejando a Argel, Orán y a la costa, como parte integral de Francia.

En junio de 1960 intempestivamente De Gaulle hizo un llamamiento a los líderes revolucionarios para que iniciaran conversaciones en París. Esto produjo una violenta reacción entre los ultras, quienes a pesar de la derrota que sufrieron durante las barricadas, no habían destruido su organización y seguían actuando en el Frente de la Argelia francesa.

En las entrevistas con los emisarios enviados por Abbas, celebradas en Melun, no se resolvió nada. Los dirigentes rebeldes declararon que no aceptarían la capitulación total, aún considerando que sus actividades militares se habían reducido a pequeñas guerrillas urbanas y rurales, pero con el total apoyo del pueblo que hacía que la rebelión no se extinguiera.

Inesperadamente, el 4 de noviembre ofrece nuevas conversaciones con los rebeldes, pero esta vez De Gaulle ya hablaba de la "República argelina con sus propias leyes e instituciones"; sin embargo, se negaba a reconocer al Gobierno Provisional. Poco después, anunció que llevaría a cabo un referéndum tanto en Francia como en Argelia el 8 de enero de 1961.

Para un millón de europeos que vivían en Argelia, el acto final del drama fue prolongado y desesperante, particularmente después del

anuncio de De Gaulle sobre la República argelina. Desde fines de -- 1960 hasta el éxodo del verano de 1962, la nación vivió en una atmósfera de tensión y de terror. (9)

La actitud hostil de los colonos fue determinante para que el -- general De Gaulle adoptara una mayor severidad y acelerara el proceso de independencia en las negociaciones con el FLN, mientras que el pue blo francés daba apoyo a su política en el referéndum.

5.4 LA REBELION DE LOS CUATRO GENERALES.

El 21 de abril de 1961 una nueva insurrección de los procolonia-- listas puso en jaque a la Quinta República. Encabezada por los gene-- rales Challe, Salan, Zeller y Jouhaud y apoyada por las divisiones de los paracaidistas y por la Legión Extranjera, se conoció como la Rebe-- lión de los Cuatro Generales.

Los insurrectos ocuparon los principales edificios públicos de -- Argel y arrestaron a importantes funcionarios del Gobierno, entre -- ellos al Delegado general del gobierno, Morin; al Comandante en jefe, general Gambiez y a Buron, Ministro del Gobierno parisino.

Zeller, en un mensaje radiado, decreta que Argelia está en esta-- do de sitio y declara que sólo habría solución pacífica si se optara por la Argelia francesa. El Gobierno tomó medidas drásticas: arrestó a todos los miembros del ejército sospechosos de conspiración y decidió un bloqueo financiero y económico para Argelia. De Gaulle asume poderes de emergencia, amparado en el artículo 16 de la Constitución.

El día 23, el general De Gaulle pronuncia por radio el famoso -- mensaje en que condena severamente "al cuarteto de generales retira-- dos," quienes apoyados por un grupo de ambiciosos y fanáticos oficia-- les, nos están llevando directamente a un desastre nacional. "Os en-- contráis frente a una elección de lealtades. Yo soy Francia, el ins-- trumento de su destino. Francesas, franceses, ayudadme". (10)

Toda Francia a excepción de elementos de la derecha, apoyaron a De Gaulle contra el golpe militar fascista e incluso, dentro de una atmósfera de fervor patriótico, los sindicatos y voluntarios civiles pedían que les fueran entregadas armas para salvaguardar la seguridad de Francia.

El 25 de abril la rebelión de los cuatro generales ya se había tornado totalmente impopular; les había faltado apoyo tanto de la fuerza aérea como de la marina, además de que los pies negros no participaron totalmente, lo que produjo gran desconcierto y poca asistencia a la conferencia de estos generales efectuada en el Forum de Argel. Ante tal suerte, el primero en huir y renunciar a la rebelión fue Zeller, quien vestido de civil abandonó la ciudad para rendirse posteriormente a las autoridades metropolitanas; el general Challe se entregó voluntariamente y fue encarcelado en La Santé; otros tantos generales desaparecieron y más como Gouraud, declararon su error y se sometieron al Gobierno parisino. De los otros dos generales disidentes, Saïan y Jouhaud, se conoció que lograron huir al campamento de Ziralda y desde ahí se convirtieron en dirigentes del Ejército Secreto, que tan encarnizadamente defendería los intereses de los europeos argelinos residentes en Argelia.

En Orán, los paracaidistas rebeldes que participaron en el conflicto contra el Gobierno degaulista de la Quinta República, regresaron a sus centros de reclusión, y las autoridades se encargaron de reducir al orden a grupos como el regimiento extranjero de paracaidistas número uno, que se jactaba desde el inicio del golpe de Estado de ser fiel al Gobierno general. Infinidad de funcionarios y oficiales que trabajaban en Argelia fueron arrestados o destituidos de sus cargos; las tropas insurrectas fueron disueltas y se enviaron a la colonia tropas leales con el fin de proteger los intereses franceses metropolitanos y hacer campaña intensiva para imponer el orden en el país.

Se nombró a un alto Tribunal Militar para llevar a cabo juicios a los jefes militares más importantes involucrados en la rebelión y se envió al general Joxe para imponer el orden tanto a la policía como a

la administración en general.

En sus Memorias, el general Charles de Gaulle comenta que la insurrección conocida como de los cuatro generales, retrasó un año el arreglo del asunto argelino, que pudo haberse acelerado sin estos -- acontecimientos.

Ante la inminencia de la derrota, la OAS intensificó el terrorismo sembrando horror y destrucción no solamente en Argelia, sino también en la misma capital de la metrópoli; como el FLN se dedicó a vengar dichos atentados, a cada momento la tensión iba creciendo y las luchas entre franceses y musulmanes y entre el ejército y los colonos, se fueron haciendo más cruentas.

5.5 LOS ACUERDOS DE EVIAN.

El 30 de marzo de 1961 se anunció que se iniciarían pláticas entre los representantes del Gobierno Provisional Argelino y el Gobierno francés. En la primera conferencia franco-argelina efectuada el 20 de mayo, no pudo llegarse a ningún acuerdo concreto, ya que ambas partes estaban decididas a no ceder, sobre todo en el asunto referente al Sahara, para asegurar sus inversiones en el petróleo, por ello se aferraban a mantener estrechas relaciones económicas y culturales, además de proseguir los experimentos atómicos y espaciales de Francia en esas tierras africanas, tampoco pudieron ponerse de acuerdo en lo concerniente a los colonos.

Ese mismo año, en el mes de julio, se llevó a cabo otra conferencia en Lugrin, que igualmente fracasó por las invariables pretensiones de Francia de retener lo que en realidad era el factor primordial de los intereses colonialistas de Francia en Argelia: El Sahara.

Entre tanto, los rebeldes argelinos se encontraban en problemas políticos de fondo al grado de que renunciaron cuatro altos oficiales del Ejército de Liberación Nacional (ALN) y grupos de militantes se acusaban unos a otros de falta de solidez política en el movimiento -

revolucionario, hasta culminar con la sustitución de Ferhat Abbas como presidente del Gobierno Provisional (GPRA) por Yusef Ben Khedda, - quien tomó posesión de un cargo al que se restringían facultades y de una dirigencia presionada por un grupo partidario de la terminación - del conflicto, mediante arreglos para la obtención de una independencia limitada.

A pesar de los obstáculos, las pláticas de Evian continuaron durante todo 1961 hasta culminar en el siguiente año. Al general Charles de Gaulle le urgía concluir este episodio de la historia de Francia, por cuestión de prestigio para él y para su nación, a pesar del desacuerdo de los colonos y parte del ejército.

También fue cobrando importancia el hecho de que los revolucionarios argelinos presionaron a tal grado que la opinión internacional no podía ignorarlos.

El 5 de febrero de 1962 el presidente francés prometió dar solución al problema argelino en unas cuantas semanas y declaró que el -- ejército francés que se encontraba en estas tierras africanas, sería trasladado a Francia continental a fines del año de 1963.

Cuando las negociaciones de Evian produjeron acuerdos generales, se iniciaron conferencias secretas a nivel ministerial en Les Roussets, cerca de la frontera con Suiza, del 11 al 18 de febrero. El Gobierno Provisional Argelino fue representado por Krim Belkacem, M. Dahlab, Ben Tobbal y M. Yazid, mientras que por el gobierno francés asistieron al Ministro de Asuntos Argelinos M. Joxe, M. Buron de Oubras P^ublⁱcas y el Secretario de Estado para el Sahara M. de Broglie.

El 18 de marzo se firmaron los acuerdos de Evian, mediante los - cuales se decretó el alto al fuego en Argelia. Charles de Gaulle, -- autoridad suprema de Francia y Ben Khedda, presidente del Gobierno -- Provisional Argelino, hablaron por radio a sus respectivas comunida-- des para dar a conocer el acuerdo y pedir que se conservara la calma.

En dicha conferencia de paz, Francia reconocía la integridad territorial de Argelia, incluyendo al desierto del Sahara y también re-

conocía la unidad del pueblo argelino. Con respecto a los colonos -- residentes en Argelia, se acordó que en un futuro podrían llegar a convertirse en ciudadanos argelinos o, en su defecto, en extranjeros privilegiados. La base naval de Mers-el-Kebir sería arrendada a Francia por acuerdo bilateral, bajo la condición de que se mantuviera neutral. Se respetaría la propiedad de los franceses en Argelia, incluyendo el desierto del Sahara. Se otorgaba el libre acceso de los ciudadanos en ambos territorios y se ejercería estricta vigilancia para evitar futuros desmanes de los agitadores y organizaciones terroristas como la OAS. Se acordó la continuación de los experimentos espaciales y atómicos en el desierto. Francia obtiene la disposición de la base naval de Mazalquivir y de ciertos aeródromos por espacio de 15 años; la permanencia del ejército francés en Argelia durante 3 años con el objeto de ayudar al reajuste económico del país. Francia otorga la cooperación completa en el ámbito económico, cultural y técnico. A cambio de todo esto, Francia se comprometía a asignar anualmente una determinada cantidad para las finanzas, continuar con el Plan Constantina, proporcionar asistencia técnica a trabajadores y a estudiantes y a impartir la instrucción en francés.

Estos acuerdos dejaban comprometida a Argelia con Francia, pero ahora solamente en el plano económico, lo que equivale a un neocolonialismo que los países poderosos han ido incrementado en los de escasos recursos.

Krim Belckacem, antes de firmar estos tratados, pidió permiso -- para irse a entrevistar con otros líderes como Ben Bella, Budiaf, -- Ahmed y Bitat, quienes estuvieron conformes en dar por concluido el -- conflicto por medio de este acuerdo.

5.6 REFERENDUM FINAL Y LA PROCLAMACION DE LA INDEPENDENCIA.

Con base en dicho acuerdo, el 7 de abril de 1962 se organizó un poder ejecutivo provisional conformado tanto por franceses como por argelinos, quienes estarían pendientes del voto para la autodetermi--

nación y el resguardo de la Ley y del orden, propósitos que no pudieron cumplirse al pie de la letra, ya que la OAS se encargó de producir pánico entre los habitantes, lo que propició huidas masivas y el abandono de las tierras, a pesar de que estos acuerdos se hicieron -- con la idea de que la mayoría de los colonos permaneciesen en Argelia.

El 8 de abril se llevó a cabo el referéndum tanto en Argelia como en Francia; los franceses metropolitanos lo recibieron con beneplácito y con claras expresiones de alivio al sentirse sin el enorme peso que significaba para ellos la guerra. Al mismo tiempo, se sintieron satisfechos de la visión experimentada del presidente De Gaulle -- que siempre estuvo atento a los intereses de las grandes finanzas y -- al bienestar de su país reconociéndole su extraordinario talento político. Por otro lado, el pueblo argelino se vió liberado de las ataduras del colonialismo que por 132 años le enajenó sus recursos y -- marginó a sus pobladores autóctonos a un segundo plano y a la condición de servidumbre ante los dominadores.

Ante toda esta alegría, la sombra del ejército secreto aun no -- terminaba por desvanecerse. El general Salan declaró en un mensaje -- radiado que se adjudicaba el mando de esta Organización y que persiguiera su lucha contra los traidores, en aras de salvar a la Argelia francesa y ordenó que de inmediato todos sus miembros tomaran la ofensiva, conocida como la "rebelión argelina".

Alejandro Werthen su libro, narra las grandes masacres que ocurrieron en estos días en Argelia: los europeos se vieron poseídos por un irrefrenable impulso de matar; sin causa aparente muchos musulmanes fueron linchados por las calles de Argel e incluso algunas mujeres europeas con sus autos arrollando a niños argelinos. Ante tantas -- vilezas se produjo una forma de segregación, ya que los musulmanes -- huían hacia las áreas de las ciudades predominantemente habitadas por árabes y, a la inversa, los europeos orientaban el éxodo hacia las -- zonas donde residían europeos. (11)

La ley del talión reinó entonces, pues los argelinos en venganza realizaron asesinatos y asaltos a las haciendas de los europeos resi-

dentes en Argelia que vivían sus últimos días como colonia dependiente de Francia.

Estos acontecimientos violentos parecieron culminar con el arresto del general Jouhaud, segundo jefe de la Organización del Ejército Secreto, y posteriormente con la captura del que era el jefe de más alto rango en esa Organización, el general Salan.

Sin embargo, los puestos vacantes en esta organización fueron ocupados inmediatamente por extremistas que continuaron las actividades terroristas. Sin embargo, muchos cabecillas aprehendidos por las autoridades francesas fueron trasladados a París, donde pidieron, con el fin de disminuir su sentencia que cesaran las matanzas y las actividades que seguían llevando a cabo los demás miembros, parecía que estaban convencidos de que ya todo resultaba inútil para su causa, pero no fueron escuchados por los activistas, que cada vez se sentían más frustrados y traicionados.

A mediados del mes de mayo, los europeos residentes en Argelia, viendo ya todo perdido, empezaron a emigrar a su continente de origen. Se calcula que un promedio diario de siete mil europeos abandonan África para buscar sitio de residencia en Francia. Estos momentos no solo huían de los atentados musulmanes, sino de también de miembros de la OAS que queriendo impedirle su salida de estas tierras les lanzaban bombas mientras hacían filas en los aeropuertos y en los puertos.

En su huida, los emigrantes adoptaron la política de "tierra quemada", que consistía en la destrucción de todo lo que les había pertenecido durante el período de colonización y, según sus palabras, "dejaban la tierra tal y como ellos la habían encontrado en 1830". Además destruyeron cuarenta escuelas, parcialmente la Universidad y toda clase de edificios construidos durante este período, se incendiaron bibliotecas y todo lo que pudiera reportar beneficios al país.

El Gobierno parisino emitió órdenes para someter lo más pronto posible a los terroristas de la Organización del Ejército Secreto, que estaban dedicados exclusivamente a actividades de destrucción.

Tanto personalidades políticas argelinas como francesas, buscaban la manera de entablar pláticas con los dirigentes de esta organización; el jefe era entonces Jean Jacques Susini, un ultra extremista que aunque se negaba a tratar con el Gobierno de París, estaba dispuesto a negociar con el Gobierno Provisional Argelino. Este movimiento ya había empezado a desarticularse desde el arresto y juicio a Salan, Jouhaud y ahora, con la emigración de los pies negros, se encontraba cada vez menos sólido. Sin embargo, Susini por lo menos tenía autoridad en la zona de Argel, la capital, y sus pretensiones -- eran llegar a tener alguna influencia en la Nueva Argelia, en el momento de ordenar el alto a la política de tierra quemada.

El 17 de junio del año de la independencia, el Gobierno Provisional aprobó un acuerdo con susini en la capital de Túnez. En dicho -- acuerdo se estipulaba que la comunidad europea residente en Argelia -- colaboraría con los musulmanes en el futuro desarrollo de la nueva -- República argelina; sin embargo, las negociaciones finalmente fracasaron y el terrorismo con su política de tierra quemada, continuó azotando diferentes regiones de este país.

Desde la cárcel, Salan seguía reiterando sus propuestas y peticiones para el cese de hostilidades y la reconciliación de las dos -- comunidades. Las primeras intenciones políticas de la OAS y, en cierto modo, del FLN, se vieron reducidas en el curso de los acontecimientos; tuvieron que olvidar algunos de los puntos que perseguían o fueron imperando en sus filas gente con ideas de reforma o de claudicación que ya no aspiraban a algunos de sus fines e ideales.

El día primero de julio, de 1962 se celebró el referéndum que -- interrogaba tanto en francés como en árabe: ¿Quiere Usted que Argelia se transforme en un Estado independiente cooperante con Francia en -- las condiciones definidas por la declaración del 19 de marzo de 1962?.

El noventa por ciento de los votantes dieron el SI y, con base -- en esa decisión, el día 3 de mayo el general Charles de Gaulle representando a Francia proclamó la independencia de Argelia. El pueblo -- argelino obtenía la libertad por tantos años anhelada y se ponía tér-

mino a una de las guerras más sangrientas en la historia de la descolonización, guerra que costó aproximadamente un millón de vidas e incalculables pérdidas en todos los órdenes.

Ahora la lucha de los argelinos se tornaba en una empresa económica, se presentaba ante ellos una nueva experiencia y estaba en sus manos el camino que habían decidido transitar.

Establecer la República en Argelia fue una penosa y ambiciosa --responsabilidad que se adjudicó a De Gaulle y que nadie quiso compartir con él. "En la política como en la estrategia, en los negocios o en el amor, es imprescindible tener dotes pero también es precisa la ocasión", escribe el general en sus Memorias. (12)

El 25 de agosto se inauguraba el Parlamento argelino bajo la presidencia de Ferhat Abbas, quien a su vez nombró primer ministro a Ahmed Ben Bella. Inmediatamente procedieron a anunciar que seguirían una política de neutralismo y socialización del país; se afirmó la ley de nacionalización de las tierras abandonadas por los que fueron en un tiempo colonos y se firmó un tratado de ayuda económica con Francia, su antiguo dominador, a cambio de concesiones petrolíferas en el Sahara.

Además de la guerra, la descolonización de Argelia, concluimos, fue impuesta por la realidad internacional, por las circunstancias, --por la pérdida gradual del prestigio de Francia, tanto entre países --de gran influencia internacional, como del Tercer mundo, y por la intervención condenatoria de la Organización de las Naciones Unidas.

Sin embargo, tal vez fue la política de Charles de Gaulle la causa de mayor peso a lo largo del difícil proceso de liberación de este país africano, que ahora se enfrenta a nuevos retos.

NOTAS AL CAPITULO QUINTO

1. Woodis, Jack, Africa, las raíces de su rebelión, p. 222.
2. De Gaulle, Charles, Memorias de esperanza, p. 50 y s.
3. Ibidem, p. 49.
4. Forsyth, Frederick, Chacal, p. 25.
5. Calchi N., Giampaolo, La revolución argelina, p. 135.
6. Werth, Alexander, De Gaulle, p. 359.
7. Fanon, Frantz, Los condenados de la tierra, p. 31.
8. Werth, A., op cit, p. 361.
9. Ibidem, p. 364.
10. Forsyth, F., op cit, p. 27.
11. Werth, A., op cit, p. 377.
12. De Gaulle, C., op cit, passim.

CONCLUSIONES

En este trabajo intentamos señalar de manera descriptiva, la complejidad del proceso de descolonización de Argelia. En un balance de los problemas originados por la colonización observamos, una intensiva explotación tanto de las tierras como de sus habitantes, una extrema discriminación étnica y económica y una permanente falsedad entre lo predicado y lo aplicado, tanto en las cuestiones de carácter moral como en las de carácter intelectual. Otra característica invariable de las relaciones coloniales es la constitución de mercados para los productos elaborados en las metrópolis y la obtención de materias primas a precios ínfimos y bajo condiciones salariales y jurídicas sumamente injustas, que evidenciaron entre los colonizados la necesidad de recuperar su personalidad y su civilización original.

Las ideologías anticolonialistas tanto de Estados Unidos como de la Unión Soviética, influyeron determinadamente en el proceso de desintegración de los imperios coloniales; sin embargo, sus acciones estuvieron encaminadas a expandir su esfera de influencia con el fin de crear un nuevo tipo de naciones sometidas a una economía dirigida.

En el caso específico de Argelia, la población se vio envuelta en una sistemática explotación por parte de una minoría europea que alcanzó muy altos beneficios económicos y los más altos puestos políticos en la dirección de la colonia. Los colonizadores se establecieron en estas tierras con la justificación de que buscaban un mejoramiento para la población autóctona, pero la realidad nos muestra todo lo contrario, incluso el mestizaje resultó prácticamente nulo.

Todas las esperanzas del pueblo argelino cifradas en la resistencia francesa contra la invasión nazi se vieron derrumbadas paulatinamente, por lo que llegaron al convencimiento de que la emancipación no podría lograrse por medio de la vía legal. La guerra contra Francia fue necesaria para que Argelia lograra su independencia a pesar del conocimiento de los problemas que arrastraría este nuevo estatus.

La política descolonizadora que caracteriza al actual siglo produjo en Francia una crisis que la puso al borde de una guerra civil. La figura del general Charles de Gaulle se yergue como una necesidad para resolver este problema sin aparente solución; su carisma como salvador de Francia en acontecimientos excepcionales, lo hacen sentirse el instrumento para salvar el honor y el alma de Francia.

El deterioro de la imagen de la Francia cuita y la pérdida de influencia por la guerra de Argelia, ofrecen el apoyo necesario para que este personaje se constituya en el descolonizador de la época contemporánea y asuma una estrategia eficaz para que Francia recupere el papel de líder de los países del Tercer mundo. Llega al poder dispuesto a poner en marcha un magistral juego político que finalmente desencadenará el otorgamiento de la independencia a esta colonia africana.

Los sucesos que ocurren a partir de mayo de 1958, fueron planeados detalladamente para producir la caída de la Cuarta República y restituir a De Gaulle en el poder. Tanto sus tradicionales seguidores como los procolonialistas y el ejército, se unieron para lograr este propósito. El general aprovechó la confusión reinante y la patente política de indecisión del régimen de partidos, para que se pensara en instituir una nueva República a cuyo frente debería estar un ejecutivo dotado de mayor autoridad y que tuviese la facultad de decidir, con la ayuda popular y la vía del referéndum, en todo lo concerniente a los asuntos del Estado.

La frágil política del régimen en sus relaciones con los territorios coloniales, que se veían fortalecidas por la relativa debilidad de Francia e Inglaterra y la derrota de Italia y Alemania en la segunda Guerra Mundial, así como la subordinación de gran parte de Europa a las intenciones de Estados Unidos, complementado todo esto con la enseñanza de nuevas teorías sociales como el socialismo y el comunismo, provocaron un creciente ánimo independentista en los países sojuzgados.

Si en un principio De Gaulle abrigaba intenciones de resolver la guerra de Argelia con un conjunto de concesiones que se concretaron en el Plan Constantina, el desarrollo de los acontecimientos lo llevarán a determinar otros derroteros políticos no esperados por aquellos que lo llevaron al poder. Según sus propias palabras, se vio obligado a introducir serias rectificaciones a su política inicial "para no caer en una numillante liquidación política".

Su excepcional visión política le permitió entrever que no podía haber ninguna solución viable por el camino de la violencia y de la permanencia de Argelia como colonia francesa.

La única salida era la negociación que sentara bases para obtener el mejor provecho económico aun después de que estas tierras fueran liberadas. Así pues, en nombre de Francia, Charles de Gaulle logrará alcanzar algunas concesiones de parte de Argelia, que de otra manera se hubiesen perdido sistemáticamente. La independencia de este país africano se hará efectiva en el terreno político, mas no en el económico. En realidad, Argelia permanece después de la independencia como una neocolonia de Francia, país que como otros de Europa iban perdiendo sus posesiones hasta que tuvieron que optar por la única salida que les quedaba: transformar las relaciones de dependencia por otras de cooperación política, económica y cultural.

BIBLIOGRAFIA

HISTORIAS:

1. Badián, Seidú, Las Vías del socialismo africano, Ediciones de cultura popular, Barcelona, 1967, 174 p.
2. Colonialismo y neocolonialismo, Salvat Editores, España, 1975, 143 p., ils., (Biblioteca Salvat de grandes temas # 63).
3. Calchi Novati, Giampaolo, La Revolución argelina, Edit. Bruquera, Barcelona, 1970, 446 p., (Grandes revoluciones del siglo XX-5).
4. Calchi Novati, Giampaolo, La Revolución del Africa negra, Edit. Bruquera, Barcelona, 1970, 218 p., (Grandes revoluciones del siglo XX-3).
5. Davidson, Basil, Which way Africa?, Penguin Books, Great Britain, 1967, 229 p.
6. Fanon, Frantz, Por la revolución africana, Escritos políticos, 1973 F.C.E., México, 229 p., (Colección popular Tiempo presente # 70).
7. Fanon, Frantz, Los Condenados de la tierra, 2a. ed., F.C.E., México, 1965, 292 p., (Colección popular Tiempo presente # 47).
8. Forsyth, Frederick, Chacal, Ediciones G.P., Barcelona, 1973, 398 p., (Rano).
9. Friedland, William H. y Carl G., jr., (comp.), Africa socialista, F.C.E., México, 1967, 447 p., (Col. Popular, 84).
10. Görlich, Ernst J., Historia del mundo, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1967, (Pensamiento e historia), 587 p.
11. The horizon history of Africa, American heritage publishing, 1971, 2 Vols., ilus.
12. Historia Universal moderna y contemporánea, Salvat editores, Barcelona, 1986, XV Vols., ilus.
13. Laude, Jean, Las artes del Africa negra, Editorial Labor, Barcelona, 1968, 283 p.
14. Lengyel, Emil, De la cárcel al poder, Editorial Bruquera, Barcelona, 1970, 558 p.
15. Pirenne, Jacques, Historia universal, Editorial Exito, Barcelona, 1961, VIII vols.

16. Sterling, Thomas, Descubrimiento de Africa, Editorial Albon, Medellín, Colombia, 1963, 153 p., (Col. hombres y países), (ils.).
17. Wauthier, Claude, El Africa de los africanos, editorial Tecnos, Madrid, 1966, 356 p., (Col. Tercer mundo).
18. Woodis, Jack, Africa, el león despierta, Editorial Platina, Buenos Aires, 1962, 233 p.
19. Woodis, Jack, Africa, las raíces de su rebelión, Editora Política, La Habana, 1963, 279 p.
20. Worsley, Peter, El tercer mundo, Siglo veintiuno, México, 1966, 269 p., (El mundo del hombre, sociología y política).

BIOGRAFÍAS:

1. Ashcroft, Edward, De Gaulle, Ediciones Destino, Barcelona, 1964, 326 p., (Colección ser o no ser), ils.
2. De Gaulle, Charles, Memorias de esperanza I, La renovación (1958-1962), Taurus Ediciones, Madrid, 1970, 346 p.
3. De Gaulle, Charles, Memorias de esperanza II, el esfuerzo (1962---), Taurus Ediciones, Madrid, 1971, 198 p.
4. De Gaulle, Charles, The complete wars memoirs, Simón and Schuster, New York, 1964, 1048 p., ilus.
5. De Gaulle, Charles, La voz de Francia: discursos, declaraciones, documentos, Centro de Información y Prensa, México, 110 p.
6. Los doce mil grandes. Los mil grandes de la historia, Promexa, México, 1982, XII Vols., ilus.
7. Lacouture, Jean, De Gaulle, Edicusa, Madrid, 1969, 225 p., (Libros de bolsillo, divulgación universitaria, Biografías # 16).
8. Mannoni, Eugéne, Moi, General De Gaulle, Editorial Pomaire, Barcelona, 1964, 211 p.
9. Mauriac, Francois, De Gaulle, Ayma sociedad anónima editora, Barcelona, 1965, 235 p., ils.
10. Troncoso, Oscar A., De Gaulle, Centro editor de América Latina, Buenos Aires, 1971, (Los hombres de la historia # 167), 213 p.
11. Werth, Alexander, De Gaulle, Editorial Bruquera, Barcelona, 1969 557 p.

V A R I O S :

1. Argelia, síntesis de civilizaciones, Francia, revista número 67, 140 p., ils.
2. Barraclough, G., Survey of international affairs 1956-1958, Oxford University Press, London, 1962, 618 p.
3. Calchi Novati, Giampaolo, Por ellos fue liberada Argelia, Excelsior, Director Julio Scherer García, México, año LVI, días 20 y 21 de marzo de 1972, tomo III, no. 20.
4. Cities of the world, Gale research company, Detroit, 1982, 3 Vols.
5. Countries of the world and their leaders yearbook 1982, Gale Research company, Detroit, 1981, 2 Vols.
6. Countries of the world and their leaders, yearbook 1986, Gale Research Company, Detroit, 1985, 2 Vols.
7. Diccionario enciclopédico Espasa, 8a. ed., editorial Espasa Calpe, Madrid, 1979, ilus., XXIV vols.
8. Diccionario geográfico universal, Editorial Promexa, México, 1982, 800 p., ilus.
9. Documents on International Affairs 1958, Oxford University Press, London, 1962, 605 p.
10. Encyclopaedia Britannica, Library research service, 1982.
11. El Estado del Mundo 1984, Editorial América, Panamá, 1984, 433 p.
12. Geografía universal ilustrada, Uteha-Noguer, Barcelona, 1982, XII Vols., ilus.
13. Geografía Universal Larousse, 7a. ed., Editorial Planeta, Barcelona, 1974, 3 Vols.
14. Gran enciclopedia del mundo, Durvan, Bilbao, 1978, 20 Vols.
15. Romani, Bruno, Francia, Uteha, México, 1964.